El Guerrero Azul

Christian Moore Quiñones

Capítulo 1

"No digo esto porque esté pasando necesidad, pues he aprendido a estar contento sean cuales sean mis circunstancias. Sé vivir con poco y sé vivir con mucho. En todo y en cualquier circunstancia he aprendido el secreto de estar satisfecho y de pasar hambre, de tener mucho y de no tener nada. Tengo fuerzas para todo gracias a aquel que me da poder. Sin embargo, ustedes hicieron bien al ayudarme en los momentos difíciles."

(Filipenses 4:11-14)

Prologo

Todo siempre cambia...y del cambio la vida sigue, no es así, es lo que me contaron cuando era niño, pero, ahora les vengo a preguntar qué pasaría si un hecho por pequeño que sea para el mundo automáticamente transformara la vida de muchos, pero para contar de qué se trata esto tendríamos que iniciar desde el principio, contando la historia que todo niño a escuchado y conoce y aunque lo traten de leyenda, escuchen, que fue verdad.

Imagina un mundo donde lo que creíamos imposible ver existe y más cerca de lo que piensas. Un mundo de criaturas mágicas, seres indomables, dioses y demonios, armas místicas, guerreros con "habilidades", y más. Todo eso en este mundo de nombre ya olvidado, parece un sueño, no, y lo es, pero como en cada mundo siempre habrá alguien que quiera ir en contra del "orden".

Pero esta historia no comienza en la creación, jamás, comienza con una guerra. Hace quien sabe cuando estallo una guerra entre los clanes más poderosos del planeta, todos en busca del control del resto y en busca de el arma más poderosa de todas, la armadura del Guerrero Carmesí, dividida en 5 partes, el casco, los guanteletes, los escarpes, el escudo y la espada, cada parte de la armadura otorgaba un gran poder a su portador, pero, unidas, el portador obtenía un poder que podría superar al de los mismos dioses.

La Guerra fue demasiado que hizo que los Clanes mas fuertes metieran a sus aliados, clanes más débiles y menos armados y preparados a enfrentar a potencias por causas que ni los soldados entendían, eran inevitables las muertes que trajeron las múltiples batallas.

La guerra siguió su curso hasta que los mayores enemigos, el Clan del Norte y el Clan Goliat decidieron romper los acuerdos, y usar las armas místicas, armas con poderes sorprendentes, inimaginables, hechas por magos, hadas, elfos, enanos, centauros, demonios (entre otras criaturas), y hasta por los mismos dioses.

La Guerra, que fue solo una excusa para buscar las partes de un arma que ni siquiera sabían dónde estaba, dicen que duro casi 10 años, y hubiera seguido por otros 10 si no hubiera sido por los guerreros del Chi, 4 guerreros que concentraban el Chi, una energía vital de color azulino que se cree que está en todas las cosas y personas del mundo. Estos cuatro guerreros usaban el Chi cada uno a su forma, el primero usaba su Chi para ser el más veloz, lo que lo convirtió en el mayor espía y buscador de información, el segundo para ser el más fuerte, lo que lo llevo a ser un guerrero casi indomable, el tercero de ellos lo usaba para mejorar su inteligencia, lo que lo convertía en el mayor estratega de todos, pero, el cuarto de ellos usaba el Chi de manera tal que se convirtió en el mayor guerrero de todos ellos, sin igual.

Estos 4 guerreros combatieron en contra de los dos ejércitos en busca de restablecer la paz entre los clanes, con su propio ejército, una unión de soldados, criaturas legendarias, hechiceros, y guerreros de “distintas clases”. El ejercito de los 4 guerreros combatió con todas las fuerzas que tenia pero los ejércitos del los dos clanes no desistió en ningún momento.

Con las muertes que trajo el uso de las armas místicas los 4 guerreros pensaron que no quedaría nada por que pelear, entonces en un último intento de acabar la guerra los guerreros del Chi ayudados por un poderoso ser usaron un hechizo impulsado con la energía del Chi para desterrar todas las armas místicas posibles del planeta, incluyendo, según ellos, las partes de la armadura del Guerrero Carmesí. Sin el uso de armas místicas el ejército de los Guerreros del Chi con el tiempo venció. Pero una gran hazaña tiene siempre un gran costo, el uso del hechizo para

desterrar las armas costó la vida de los cuatro guerreros.

A estos hechos se los conoció como ***La Guerra Carmesí***

Tras el fin de la guerra el Clan del Norte no desistió a pesar de todo y aseguro su poder, mientras que el Clan Goliat se fragmento. Actualmente los clanes de todo el mundo están dispersos, en conflicto, por tierras de nadie, al borde del caos, sin importarles nada y para la gente que sufre se está perdiendo la esperanza de que alguien venga a restablecer el “orden”

Capítulo 2

Capítulo I

Regreso.

(Territorio en conflicto. Lado este.)

Se ve el volar de los cuervos listos para descender del cielo como si supieran lo que estaria a punto de pasar, se oye las espadas, las puntas de flechas y hachas siendo afiladas y el grito del general Diegán preparando las tropas:

-¡Armen las filas rápido, los enemigos del oeste no tardaran mucho en llegar. ¡Necesitamos otra línea de arqueros! ¡Rápido!

Sus órdenes son dadas, los soldados obedecen y discretamente le pide a un soldado, llamado Chrishian, que se dirigia al campo de entrenamiento, que vaya a la tienda del líder y preguntarle algo:

-Escucha niño -le dice Diegán - te pido un favor, quiero que vayas a la tienda del lider y le preguntes sobre el "ultimo paso"

-Si...señor -dice Chrishian en tono confundido

-No importa lo que te diga vienes y me lo dices de inmendiato. ¿Entiendes?

-Si.

El sin entender bien corre a la tienda lo más rápido posible pasando por las líneas de arqueros, siendo ya dirigidas y preparadas por un soldado de cabello rizado. Llegando a la tienda pasa por unos perros con una cara de querer morderte y no soltarte. En frente de la tienda custodiada por dos guardias, un poco parecidos; y ambos con alabardas, Chrishian es frenado por ellos y no lo dejan pasar, pero él les explica el motivo de su llegada -Déjenme pasar, por favor, tengo que hablar con el líder sobre el “último paso”- Ellos se miran y el de la izquierda entra a la tienda pero al momento vuelve y le permite el paso. Crishian entra en la tienda pero antes de llegar se detiene y escucha una conversación:

-Entonces no necesitas mi ayuda.

-Claro que no Arion, dile a tus soldados que regresen a tu territorio y regresa a el mío si quieres y avisa a Naul y a todos los soldados y mujeres que hagan los preparativos.

-Es tu decisión, pero te avisó que sería más fácil si mis tropas te ayudaran.

-Te lo dije, todo está controlado. Ahora si me permites creo que un soldado dejo su puesto -Arion voltea la cabeza mirando a Crishian y da un gemido de rendición, después vuelve a mirar al frente -Esta bien hare lo que me pides -El se retira agarrando su hacha pero antes de salir levantando un poco la voz dijo:

-¡Reishion! Buena suerte -y se va

-Gracias –Reishion entonces después de un momento de silencio dirige su mirada y su voz con un tono amigable a Chrishian –Entonces que necesitas.

-Eh...eh –después de un momento de confusión le dice: -¡Sí! Señor.

-No me digas señor, es…es…molesto, dime Reishon.

-Sí, señor Reishon.

-Solo Reishon –lo dice con un tono frustrante –pero eso no importa, que necesitas tú….tu… ¿Cuál era tu nombre?

-¡Chrishian!, mi nombre es Chrishian.

-Chrishian, está bien, entonces ¿Qué necesitas?

-Sí, el general Diegán me envió a preguntarle sobre el ¿último paso?

-Ha…, cierto -después de suspirar- sabes recuerdo cuando era joven y no me preocupaba por nada de esto, las guerras, palabras claves y un ejércitos de aproximadamente cuatro mil personas que dependen de ti, a veces me pregunto porque regrese aquí y decidí volver a tomar una espada, armar un ejército y luchar por una causa que Diegán consideraba perdida. Pero bueno, dime algo Chrishian, ¿Sabes cuál es nuestra causa?

-Si…

-¿Cual es? Dímela

-Nuestra causa, si no me equivoco, es acabar con el ejército del oeste que quiere obtener todo el control del territorio y establecer un Clan de estilo monárquico, dirigido todo por un poder ¿centralista? Creo que así se dice.

-Exacto, pero al mismo tiempo de equivocas -Levantándose de la silla- mira nuestro objetivo principal es reunificar a todos los grupos que hace un siglo aproximadamente formaban el Clan del Sol- Tomando un papel enrollado -Mira este mapa me lo dio una amiga que muestra la actual situación de nuestro territorio, acércate –Chrishian se acerca mientras que Reishion desenrolla el mapa –Observa, lo que esta rayado con este horrible rojo es el territorio que tenemos nuestro, logre unirme con el grupo que dirigen Terriz y su prometida Ayán, el grupo de Ridri, el de Frax, y el de Alax, tal vez lo hallas visto es el sujeto de cabello rizado que dirige a los arqueros.

- Si, de hecho, ¿No estamos en el territorio de el general Ridri?

- Claro, por eso, él y sus hombres son muy importantes en esta batalla. Ahora mira -señala otra vez el mapa -lo de azul oscuro es el otro ejército dirigido por Greguis y lo de negro son los grupos que decidieron no participar en esto, como el que es dirigido por Lindro, o el de Jonan, y lo que está con verde, hacia el Sur son las tribus originarias, que tienen como cabeza a Calur-Murer, estuve con ellos hace una semana y no saben si tomaran las armas en esto, pero que más se puede hacer, no voy a obligar a nadie a pelear, no lo he hecho nunca y no pienso empezar ahora.

-Es... increíble, todo lo que lograron en un corto tiempo –dice en tono de admiración, mirando y tocando el mapa.

-Gracias. Pero dime Chrishian, veo que estabas viendo un poco más arriba en el mapa y por tus rasgos no eres totalmente de aquí cierto. ¿De dónde eres?

-No se confunda, si es verdad que mis rasgos y mi forma de hablar es un poco distinta pero nací aquí, mis padres eran de otro clan.

-¿Cual?

-Del clan Triple

-¿Enserio? ¿De qué parte?

-La familia de mi madre proviene de la sierra, y la de mi padre de la costa, pero tuvieron que irse de allí por el hambre, los problemas de dinero y que estaba apunte de estallar en guerra con el Clan de la Cordillera, pero apenas termino todo se fueron de aquí lo más rápido posible y volvieron a su hogar, pero yo cuando crecí reuní dinero y vine

aquí.

-Mira voz, sabes de hecho tenía amigos haya pero desde que volví no se qué paso con ellos, apenas he recibido un par de cartas que…. -A la tienda entra Diegán con una papel en la mano.

-Reishon ha llegado la res….perdón no sabía que el seguía aqui, molesto

-No para nada Diegán de hecho Chrishian ya se iba, ¿no es así?

-Eeeeh….Si.

-Muy bien, a, y además un consejo si, pasa por la armería y pide a Tonch que te de un arma.

-¿Cómo? Pero si tengo mis… y olvide mis katares.

-¿Katares? -Responde Diegán -¿Eres de Oriente?

- Claro que no Diegán -responde Reishon antes que Chrishian - El es de aquí- se le ve una pequeña sonrisa -Ya te puedes ir Chrishian, ha y nunca olvides el objetivo.

-Si… señor -Chrishian sale con una pequeña sonrisa pero antes de salir de la tienda escucha la voz de Reishon, con un tono más grave diciendo: -Entonces Diegán. ¿Cuál fue la respuesta?

De vuelta al campo abierto Chrishian sin saber porque, sentía algo distinto después de esa corta charla, sentía algo raro, una sensación de confusión y de duda abrumaban su cuerpo, pensando en lo que le dijo Reishion antes de salir, en ese momento entendió algo al ver a los soldados que estarían con el lado a lado, aunque no los conociese.

El, ahora, sin saber porque se dirige al taller de Tonch, antes paso por el campo de entrenamiento y tomo sus katares, y ya llegando al taller vio a un sujeto con dos kris bien relucientes saludando a quien posiblemente era Tonch. Entrando en el taller Chrishian observaba la variedad de armas de distintos lados del mundo, un wakisashi, boleras, escudos de madera reforzados con acero, un par de saexs, algunas kunais, unas filas de lanzas y flechas, espadas y hachas cortas, entre otras que él no conocía, y saliendo de un pequeño cuarto estaba un hombre, un poco orejón, de cabello oscuro, con músculos, sobre todo en su brazo derecho, joven, con un par de guantes de cuero, y la cara manchada por el carbón y con un martillo ancho de ambos lados. Apenes vio a Chrishian lo miro fijo a los ojos y le dijo:

-No trabajo mas -volteando la mirada

-¿Qué?

-¿Estas sordo? No trabajo más dije, estuve todo el día haciendo armas, por hoy basta. Si necesitas algo vuelve mañana, si es que hay mañana, si no largo.

-Espere señor, ¿Tonch?, cierto, no quise molestar es que el líder me envió a que viniera a usted por… mire ni siquiera sé porque, el solo me vio sin mis katares y me aconsejo que viniera, pero ni siquiera sé porque vine, no quiero molestar -die en tono bajo -mejor me voy.

-¿Reishon te aconsejo venir?

-Si… pero no quiero molestar, mejor me iré a entrenar – Dice Chrishian dirigiéndose fuera de la tienda

-Espera –Lo detiene Tonch –está bien, revisaré tus armas, dámelas.

-¿Seguro?

-Claro.

-Está bien -Quitándose sus katares –exactamente qué va a hacerles.

-Lo normal, afilarlas -Toma ambas armas –ver si resisten los golpes y si son mortales y además… ¿qué raro?

-¿Pasa algo con mis armas?

-No, es que tus armas están incompletas.

-¿Incompletas? ¿Cómo que incompletas?

-Si mira, las empuñaduras de los catares son en forma de ¿H? ¿Creo que así se dice ahora? Pero la parte que conecta con tu hoja posee una elevación y es más ancha y gruesa, eso permite a cada uno implementarle un guardamano. Pero los tuyo no poseen ni siquiera el hoyo donde va el círculo de metal que a su vez lo que permite poner el guardamano… Dime ¿As combatido así, con unas armas tan incompletas?

- ¿Eeeeh…? Si

-¿Cómo sigues vivo?..Pero eso no me importa, mira, le puedo incluir un guardamano a cada arma pero me voy a tardar.

-¿Cuánto?

-Tal vez...mañana estén listos.

-¡¿Tal vez?! No sé si lo sabes pero estamos en guerra, necesito un arma.

-Si lo sé, mira te puedo ofrecer alguna de las que tengo, por un buen precio, claro.

-¡¿Precio?! Estamos en guerra, ¿Cómo puede venderme un arma?

-La batalla empezó acaso, yo veo que no, así que –señalándolo con toda la mano -escoge un arma o te puedes ir –señalando la salida

-Está bien, tacaño –lo dice en voz baja

-¿Qué?

-Nada

-Escoge rápido –lo dice con un tono amargo –.Si te interesa tengo un par de wakisashis, una guadaña por ahí guardada, algunos trozos de acero que te los puedo convertir en bayonetas o si quieres algo nuevo, recién forje una naginata.

-Son… armas increíbles, pero ya tengo decidido que quiero si no uso mis katares, ¿Tienes una espada Tai Chi, corta?

-¿Espada Tai Chi? Tengo una, pero enserio, no quieres mejor un hacha, o un bracamante, tengo uno por ahí guardado.

-No. Una espada Tai Chi, y un escudo por favor.

-El escudo te lo entiendo, los katares son tanto de ataque para defensa, pero enserio quieres una espada Tai Chi, son útiles y muy populares de aquí a Oriente, pero son mas de entrenamiento, nadie las usa en combate, salvo gente del Clan de la Muralla.

-Eso lo sé, pero se como empuñar una, me enseñaron hace tiempo.

-¿Enserio?

-Sí, mire, mi padre me regalo esos katares que consiguió de un viaje de trabajo a Oriente y me enseño a pelear con ellos, pero el uso de la espada me lo enseño un hombre que conocí en el pueblo, al que llame "chino", no era de ahí y nunca supe de donde era, solo sé que murió en una discusión con un hombre del pueblo que termino mal, pero yo no creo nada de eso, ya que me contaron que la discusión llego tal punto que

agarraron armas, y la única arma que tenia “el chino” era la espada y no creo que alguien pudiera vencerlo, menos un…

-Espera. –Lo interrumpa -Basta sí, me gustan las anécdotas tanto como a cualquiera, pero no me interesa saber como un viejo te enseño a pelear o la historia de tu vida, si, solo págame por las armas.

-Ni siquiera me dio las armas

-Ha, cierto, ven -Tonch se dirige a un cuarto y Chrishian lo acompaña, dentro hay varias armas colgadas y debajo de una mesa de madera hay un baúl antiguo de color verde que Tonch agarra, lo arrastra y lo abre, ahí se ven varias armas antiguas, de dónde saca la espada que buscaba Chrishian a lo que sigue diciendo:

-Aquí tienes, una espada Tai Chi.

-Gracias -dice Chrishian tomando la espada y moviendola por el aire, pero al momento vuele su vista al baúl y pregunta –A propósito ¿Qué más hay en el baúl?

-Nada importante –responde Tonch –armas que nadie quiere o no sabe cómo usarlas, de hecho en el baúl debía venir una entrega de acero y un par de espadas katanas que revendería, pero me estafaron y me quede con estas porquerías que nadie quiere. –Chrishian mientras escucha lo que dice Tonch ve el baúl, ve una lanza, unos cuchillos de caza, unas tres o cuatro boleadoras y una macana con cabeza de bronce, a lo que dice:

-Si nadie las quiere, yo me las llevo.

-Enserio, mira que estas armas no sirven, sé que soy medio estafador, pero, hasta yo no las usaría o vendería.

-No hay problema y además estas armas si sirven, para mí, ya que yo las use desde mi infancia, porque mis padres y mis abuelos eran desen…

-Espera, no quiero escuchar otra historia tuya, si, ahora, págame y vete que mañana tendré listo tus katares.

-Está bien –dice Chrishian con tono amargo -¿Cuánto es?

-Son, a ver, el escudo, la espada y el resto de la caja -Piensa u un momento -serian...cinco piezas.

-De bronce, está bien.

-No, de plata.

-i¿De plata?!

-Si

-¡Pero dijiste que nadie quiere estas armas! -Le reclama Chrishian

-Nadie salvo tu. Es oferta y demanda y recuerda que voy a arreglar tus katares y que nadie más tiene las herramientas, las armas y la espada que necesitas, y si hubiera alguien más tardarías en encontrarlo -Sonrie - así que es todo o nada, cinco piezas de plata o te vas.

-Está bien –dice Chrishian con, otra vez, tono amargo. –Doy –y estrecha la mano de Tonch.

-Fue un placer hacer negocios –dice Tonch con tono de burla.

***

Cae el atardecer y Chrishian va su tienda con una bolsita un poquito más delgada. Las fogatas se encienden, los hombres dejan los campos de entrenamiento, los que tienen tiendas van a ellas y encienden las velas, se reúnen y para el placer de todos llego el cargamento de vino y todos los hombres deciden tomar un tarro y tirarse a los barriles, mientras que las mujeres que no están ahí para pelear o curar preparan la música y la voz da inicia la fiesta y la danza en casi todo el lugar. Todos bailan y beben como si no hubiese mañana sin preocuparse del otro ejército y sin el presentimiento de lo que se acerca.

Todo es beber, beber, bailar, beber, de ahí un pequeño pleito y mas beber, todo el campamento de soldados disfrutaba del vino y de las mujeres, de hecho se dijo por ahí que Tonch, el herrero, se quería llevar a una o dos mujeres entre la fría noche pero no supo que eran guerreras y que, estando casi borracho, le dieron una paliza.

A lo muy lejos se ve otra fila de luces que son, seguramente, de el ejercito de el oeste, ellos también beben y festejan sin saber lo que les espera, pero, del lado del ejecito del Este se ve, pasando la tienda de líder Reishon, una pequeña luz que se desvanece y vuelve a verse una y otra vez, de donde había venido una mujer dejando un barril de vino, ahí están los héroes, las leyendas, pero no cuento mucho porque si no es

adelantarme y algunos me golpearían y gritarían por eso.

Bueno, los líderes están ahí, en esa pequeña fogata, debatiendo, riendo, charlando de lo que harán. Cada uno con un tarro, y sus armas al lado, sentados en troncos. Estos líderes, Terriz, solo, porque su prometida se quedó en su hogar, Alax, Frax, Ridri, Diegán, todos, bajo el mando de Reishon, están ahí por la misma causa, los seis han tenido su propio encuentro con la propuesta de Reishon y ahora justos piensan que harán, atacar, esperar, retirarse, no se sabe. Todo sigue igual, bajo la noche estrellada, hasta que Frax, rompe ese corto silencio y dice:

-Entonces yo voy por el lado izquierdo e intentaremos rodear a las tropas de Greguis.

-No –responde Alax –no son suficientes, déjenme a mí y a mis hombres tomar el lado izquierdo, ustedes mejor ataquen por el derecho.

-Dudas de nosotros –le critica Frax

-No, solo veo lo obvio.

-Claro, lo obvio, no será que no quieren ir al frente y morir rápido –dice burlándose Frax -Yo veo cobardía.

-Mis hombres y yo no somos cobardes, Frax, -lo dice con un tono amenazante –A diferencia de los tuyos.

-¡¿Qué?! –Grita Frax levantándose y empuñando su falcata –Te obligo a repetirlo –apuntando a Alax, entonces el rapidamente agarró su arco que estaba desarmado y con una parte golpea el arma de Frax, se levanta y dice, con un tono amenazador:

-A mi no me des ordenes, Frax.

-¡Basta! –Grita Diegán, levantándose con sus tekkō en ambas manos -¡Siéntense los dos ahora! ¡Por favor! –Los líderes obedecen -¡No vamos a pelear ahora por quien atacara por donde, está bien! Olviden sus diferencias ahora –se sienta Diegán en el tronco –o nos mataran a todos.

-Diegán tiene razón –dice Terriz, levantando una jarra de vino –Cálmense y tomen un trago de vino.

-Que trago, si te has tomado todo Terriz –Le reprocha Alax.

-No todo, aun no me termine esta jarra, jejeje –dice Terriz con tono divertido y despistado.

-Borracho

-Mejor borracho que amargado –dice Terriz señalando a Alax – y aun no estoy completamente ebrio, y ademas falta aun que nos traigan uno, o dos, o tres –Terriz se ríe –o cuatro, o cinco barriles mas, ya no sé.

-Borracho –le dice Frax.

-Borracho, o no, te vencería igual, Frex –sigue riéndose Terriz.

-Quiero ver eso –reclama Alax

-Porque no –Terriz agarra una de sus dos kris, se levanta y se tambalea un poco y apuntado a Frax, sigue diciendo: -Ven, que esperas, Frex, si te atreves.

-Como quieras –le responde Frax, con enojo, y a punto de chocar sus armas Ridri grita:

-¡Basta! –agarrando el mango de su guadaña pone la hoja de su arma en medio de Terriz y Frax y les dice con tono de enojo:

-Siéntense ahora.

-Bue, este Ridri, siempre interrumpiendo algo bueno –dice Terriz –ya que –y se sientan los tres.

-Solo deja de tomar Terriz, por favor, ya nadie aguanta tu aliento –le dice Ridri

-Está bien, dejare de tomar, hasta que venga el otro barril –Ríe.

-Borracho –le dice Frax

-Basta Frax – le dice Ridri –Enserio, deja de quejarte, no venimos a pelear aquí, cálmense ahora, porque parecen un par de idiotas.

-Bien dicho Ridri –le dice Diegán. –Somos todos, unos idiotas –Todos se ríen, salvo Reishion a lo que Diegán le pregunta: -¿Pasa algo Reishion?

-¿Qué?...Ha nada, solo pienso.

-¿En qué? –Pregunta Ridri.

-En… mi terrible dolor de espalda –se toca el hombro derecho –y en la jaqueca que todos me dan, es horrible, mi amiga Diane me hizo un té, creo, para el dolor, pero ni eso me cura de sus gritos y sus molestas voces

-Bue, lo siento si nuestras molestas voces no te gustan, pero nacimos con ellas –dice Alax

-Sí, que lastima –dice Reishon riendo –Pero es cierto, tenemos que saber que vamos a hacer. Miren, tengo ya una idea planeada, díganme si les gusta –todos escuchan -Alax, tú y tu tropas atacaran por el lado derecho, cuando inicie la batalla, y las de Ridri por la izquierda, las mías, dirigidas por Diegán, atacaran por el medio, Frax las tuyas defenderán a las filas de arqueros de los ataques y esperaras, mientras que…

-Espera Reishion –Interrumpe Frax –yo y mis tropas no nos quedaremos esperando mientras que cientos se matan, déjame a mí atacar por el centro y que tus tropas nos respalden.

-No

-¡¿Por qué?! Acaso piensas que no somos valientes, que somos unos cobardes, pues te equivocas y te lo demostraremos.

-No Frax, no podrán, y no es por cobardía, es como dijo Alax, no son suficientes y es porque tú, al igual que Terriz, fueron los que más bajas sufrieron en la última batalla, tú mismo me lo dijiste, y lo siento pero no puedo hacer que tú y tus hombres sufran tanto como antes y más ahora que el ejercito de Greguis es más grande.

-Pero Reishon…

-Pero nada, Frax, entiéndelo así lo he decidido, por favor no discutas.

-Está bien –dice Frax con voz de amargura y decepción.

-Gracias, ahora continuando, mientras que las tropas de Frax cubren a los arqueros, Frax quiero que un grupo de tus tropas junto a las de Terriz formen una agrupación de cuatrocientos o quinientos soldados a caballo, ellos serán nuestro respaldo, y apoyaran a cualquier grupo que empiece a retroceder.

-Entonces son tres columnas, defendidas por los arqueros, que son como trescientos o cuatrocientos hombres y respaldadas por un grupo de cuatrocientos hombres a caballo –Recalca Alax.

-Exacto Alax –dice Reishion, sonriendo un poco –y además perdóname por esto, pero necesito que estés con los arqueros.

-¿Qué? No, no puedo dejar a mi ejercito sin mí, no lo hare, pensaran que

me escondí detrás de las filas como un cobarde.

-Se que te pido mucho, pero, la verdad es que tu inspiras a los arqueros con solo tu presencia, créeme lo he visto, tu peleas con un arco y has matado a muchos con él, sin usar tus flechas, eso inspira a muchos arqueros que los creen unos cobardes por no usar la espada, por favor, solo deja a alguien de tu confianza al mando, acepta.

-Bueno, si lo pones así, y soy imprescindible, hare lo que me pides y creo que tengo además ya alguien en mente.

-Gracias –sonríe Reishon –Bueno eso sería todo, mañana discutiremos los detalles, pero antes, ¿Todos están de acuerdo de que este sea la estrategia? –mira a Ridri.

-Si –dijo Ridri

-¿Frax, Alax? –los mira

-Por supuesto –dijo Alax

-Estoy dentro –Contestó después Frax.

-¿Terriz? –lo mira ahora a él.

-Bueno...-Dijo Terriz con tono pensativo, pero al instante sonríe –Ya estoy aquí, no tienes que preguntarlo –dijo extendiendo los brazos en tono amigable.

-Bien –dijo Reishon que al momento mira a Diegán que le asienta con la cabeza –ahora si Terriz, a beber -lo mira -sírvanme un poco de vino.

-Al fin palabras dulces, lástima que se acabo el vino.

-Cierto, pero yo presiento que no tarda en llegar otro barril –dice, sonriendo Reishon. –Miren –los líderes voltean la mirada y ven una pequeña luz acercándose, poco a poco, es Chrishian, cargando un gran barril de vino. Llega a donde los lideres y dejando el barril en el piso, dice:

-Hola señores, lamento interrumpir pero un tal Jacob me pidió que trajera esto rápido, lamento si molesto.

-No molestas Chrishian –dice Reishon.

-¿Conoces al joven, Reishon? –pregunta Ridri.

-Sí, vino hoy a mi tienda por orden de Diegán –dice Reishon, mirando a Diegán.

-Es cierto- dice Diegán.

-Por qué no lo dijeron antes –dice Terriz –ven chico, siéntate aquí a mi lado.

-No quiero molestar…

-No molestas –dice Terriz –ven siéntate.

-Está bien –se sienta.

-¿Quieres un tarro?

-No gracias, ahora no.

-¿Qué? ¿Qué hombre que este con amigos no toma? ¿Acaso eres un niño aun? –dice Alax

-No lo molestes Alax –dice Ridri –tendrá sus razones. Pero dime chico, ¿Cuál es tu mayor experiencia de esta guerra? ¿Cual fue tu batalla?

-Seguramente fue la batalla en mi territorio –dice Terriz

-No, yo pienso que fue el ataque al fuerte –dice Diegán

-Ambos se equivocan, la mejor batalla fue la defensa al territorio de Frax. –dice Ridri.

-Porque casi muero, ¿No? –dice Frax

-Exacto –dice Ridri riendo

-Cállete -dice Frax -Y tu niño escucha, la mejor batalla fue…

-Ya, déjalo responder Alax –dice Reishon levantando la mano. –Adelante.

-De hecho, eeeeh… no estuve en ninguna de esas batallas, entre en el ejercito después de la batalla en la frontera.

-¿Qué? ¿Entonces no has visto nada de lo que nosotros hemos hecho en este último año? ¿Nuestros logros? ¿Nuestra unión? –le reclama Alax.

-Y nuestras pérdidas –dice Diegán mirando al fuego

-No, lo siento.

-¿Por lo menos sabes pelear y has matado no? –le pregunta Frax

-Si…si claro, si no, no hubiera venido.

-No te creo, sabes, ¿Dónde están tus armas? Un guerrero no puede estar sin sus armas jamás, menos en momentos de guerra.

-Mis armas…mis armas las deje en mi tienda.

-Muy mal –le dice Diegán –Piensa, ¿Qué pasa si nos atacan ahora? ¿Irías corriendo a tu tienda y te arriesgarías a que te maten?

-No creo, es de noche y no…

-¡¿No, qué?! -le interrumpe Diegán –Piensas que ahora la noche nos defiende, eso no le importa a Greguis, solo no nos ataca porque tiene algo de presión del Clan de la Cordillera y tiene que seguir sus reglas, si no, estuviéramos todos muertos ya.

-Déjenlo chicos, es joven, inexperto aun, aprenderá, ¿No es cierto Chrishian? –dice Reishon.

-Si…claro.

-Muy bien…

-Sí, si –interrumpe Terriz –me gusta tu determinación, pero es increíble que no sepas nada de cómo llegamos aquí.

-Bueno…se algo, los otros soldados hablan de una llegada, una reunión, la masacre de...algo, no sé, la mayoría dice un par de palabras y se desmayan por tomar demasiado.

-¿Llegada, masacre y reunión? Ha, creo que se dé que hablan, bueno de la "llegada" -dice Reishon –Hablan de cuando volví aquí, hace un año ¿Aproximadamente?

-Cierto –dice Diegán -me acuerdo cuando me encontraste, estaba acabado y borracho, muy borracho.

-Sí, fue gracioso como te golpearon esos dos hombres –dice Reishon sonriendo. –Extraño esos tiempos, pero ahora eso ya paso y no es momento de recordar, es de noche y mañana hay que trabajar, será mejor que todos nos retiremos ahora.

-Cierto, es tarde, y tengo que resolver algo personal que paso en mi pueblo –dice Ridri, tomando su guadaña y levantandose del lugar –descansen hombres.

-Espera, te acompaño, también me voy a dormir –dice Frax –mañana nos espera –bosteza - un gran día.

-Como quieras.

-Yo iré a el límite del campamento y de ahí tomare guardia, ¿me acompañas Chrishian? –pregunta Reishon.

-Sí, claro.

-Muy bien, los demás, duerman bien, quién sabe si mañana tendremos un amanecer, descansen

-Descansen todos –dice Terriz –yo me quedare un rato más acá con mi buen amigo, el vino –ríe Terriz –A y con Alax también.

-Aunque linda la oferta, también me retiro, tengo… cosas que hacer.

-¿A la noche?

-Si

-Está bien. ¿Qué hay de ti Diegán? ¿Te animas?

-No lo siento, voy a entrenar.

-¡¿Ahora?! ¿Estás loco?

-Por qué no, con este viento fresco y a esta hora nadie debe estar en los campos de entrenamiento, es el mejor momento.

-Este vicio con el ejercicio no tiene salida, recuerdo que antes no querías ni salir a caminar –dice Reishon.

-Eso era antes, ahora estoy motivado.

-¿Qué cambio?

-Tú ya lo sabes

-Bue, si nadie quiere acompañarme con un trago, me largo a dormir –dice Terriz con un tono amargado, levantándose –¡Adiós, aburridos, ojala todos

mueran mañana! –se va.

-¡Duerme bien borracho, ojala vomites! –dice Frax

-Nosotros nos vamos –dice Ridri –descansen

-Yo también me voy, adiós Reishon –dice Diegán.

-Adiós mi amigo, entrena bien -dice Reishon tocando su hombro.

-Buenas noches

-Buenas noches –después de un momento de silencio Reishon le dice a Chrishian – ¿Vamos?

-Sí.

Después de que todos se retiraron, protegidos por la oscuridad, Reishon y Chrishian se dirigen al límite del campamento, antes pasan por la tienda de Chrishian donde el recoge sus armas.

Pasando por las tiendas, debajo de la noche, se ven algunas luces y se oye música, de la fiesta que aun no termina. Siguen caminado en silencio, observando todo a su alrededor, hasta llegar a el final del campamento y ven el hermoso campo abierto, este hermoso campo abierto que después seria lugar de la batalla que se acercaba. Se sientan sobre un troco y prenden una fogata y se quedan ahí, mirando la pequeña luz del otro lado del campo abierto. Solo hay silencio, ya no se escucha la música, los gritos y las canciones, solo hay un aire fresco que los recorre, una pequeña luz de la fogata y el cielo estrellado.

Todo es puro silencio y así continúa por un buen tiempo, hasta que Reishon le hace una simple pregunta a Chrishian que, al igual que un domino, le llevaría a contar todo lo vivido en el último año:

-Qué hermoso paisaje ¿No es cierto? –dice Reishion, mirando a el horizonte.

-Sí. Es tranquilo y callado y con un hermoso cielo.

-Lástima que será lugar de algo horrible muy pronto.

-Cierto, es por eso que prefiero verlo ahora, en su máximo hermosura.

-Así es. Sabes –mira la cintura de Chrishian y vuelve a mirar a el horizonte –yo también use una espada Tai Chi antes.

-¿Qué?

-Tu espada, es una espada Tai Chi ¿No?

-Sí, la conseguí de Tonch.

-Te estafo ¿Cierto?

-Cinco piezas de plata por una caja vieja que nadie quería.

-Si, a mi me paso lo mismo cuando lo conocí, una pieza de oro y cuatro piezas de bronce por todo mi equipo, comparado con lo que me cobro, lo tuyo fue una oferta.

-Ese tacaño solo piensa en dinero.

-Normalmente, pero cuando lo conoces vez que tiene un corazón, pequeño, pero tiene, a mi me sorprendió.

-¿Cómo lo conoció?

-Cuando regrese aquí, necesitaba armamento, él era casi el único herrero en todo el lugar, no tenia opción.

-Enserio, pero si ahora en todo su territorio hay varios herreros, armeros y herradores.

-Ahora, cuando volví solo estaba el, sabia de todo, ahora hay muchos, pero él me dio…no sé cómo decirlo, una oportunidad, él y todos.

-¿Cómo fue?

-¿Como fue qué?

-¿Cómo fue que se conocieron? ¿Cómo organizo un ejército y se alió con cuatro líderes? ¿Quiero saberlo todo? Sus conversaciones sobre su último año me llamaron la atención, quiero saber cómo llegaron aquí, para saber por qué realmente luchamos.

-Tienes curiosidad, mira que eso es peligroso, pero se nota que te interesa nuestra causa, pero mira que si te cuento todo no lo podrás creer y serás una de las pocas personas que sabrá la verdad.

-Eso no me importa, solo quiero saber, digame por favor.

-Es complicado, es volver a momentos que no quiero recordar, pero creo que sé por dónde comenzar para no alargar esto demasiado, piensa, que pasaría si un cambio automáticamente transforma la vida de muchos a

partir de una simple acción, y todo comenzó con….

Comienza lo más importante, ahora todo tendrá sentido, las palabras raras, el objetivo, la lucha, los líderes, todo se aclarará en esta historia, que cuenta cómo nacen las leyendas, todo a partir de una decisión que lo cambio todo, si en verdad quieren saber, escuchen que todo comenzó con una noticia y el regreso de una persona, tal vez ya sepan de quien hablo, pero eso solo es el comienzo, un inicio para que sepan quienes son los protagonistas, pero estos no son todos nuestros héroes, todos solo hablan de los lideres, los malos y los buenos pero yo les cuento todo, porque todos son importantes y además porque así nadie sabe ahora lo que sigue.

Capítulo 3

Capítulo II

Noticias que Vuelan.

(En medio del océano Atlas)

Imaginen un barco, grande, repleto de especies y con grandes tripulantes. Tres banderas blancas hermosas, con un gran capitán ordenando a todos los hombres. Ahora piensen en la parte de abajo, en donde están los que reman, no por que quieran, son esclavos, prisioneros, gente que se ofreció para escapar de algún problema, son galeotes. Estos hombres son maltratados, los golpean con látigos y los torturan por solo tomar un poco agua y comer un poco de pan, no quieren que paren de remar, remar y remar.

Este barco se dirige a territorios del Sur, hicieron escala en las Islas del Clan de los Navegantes y ahora van ahí. Pero mientras que todos los hombres trabajaban dura y mecánicamente por todo el barco, se le veía al capitán perdido y preocupado pero al cabo de un momento, de alguna forma, recupera el sentido y de la nada le grita al vigía que se encuentra arriba, en la cofa:

-¡Hay tierra!

-¡No mi capitán, solo veo agua!

-Maldición –dice en voz baja y luego al vigía gritando dice: ¡Esta bien! ¡Grite si ve algo!

-¡Entendido!

El capitán sigue preocupado, va de aquí para allá por todo el barco, pasa por las bodegas de vino y por el cuarto del cocinero, por los lugares donde duermen los hombres y por la gran mesa donde todos comen, va a su cámara personal, en donde hay un escritorio con papel y tinta, estantes, un sombrero con una pluma azul, piezas de oro regadas por los estantes, un amuleto raro y colgado en su silla por un lazo esta su alfanje, un arma corta, reluciente, con una empuñadura de oro, la agarra y la guarda en la funda, se la ata a el cinturón y sale, va hacia donde están los esclavos y

los galeotes.

Baja las escaleras de madera y ve al guardia dormido en frente de las celdas, camina hasta su delante y habla en voz fuerte:

-¡Despierte hombre, ahora!

-¿Que…? ¡Capitán! –Se cae de la silla y se levanta rápido –Que necesita mi capitán, para servirle. –lo dice con tono preocupado

-¡No quiero a nadie durmiendo –lo dice con tono furioso –entendió, no quiero que deje de vigilar la mercancía!, ¡oyó! –Gritó -¡por cada hombre que muera, se revele, o intente escapar, yo perderé aproximadamente diez o quince piezas de bronce y plata y usted –tomando el mango de su arma -perderá un miembro por cada esclavo perdido! ¡Escucho! –Grita de nuevo.

-Si... señor –lo dice con miedo.

-Bien. –Mirando a la celda – ¿Cómo están los esclavos?

-Tranquilos –Mirando a le celda y de nuevo al capitán –No se quejan ni dicen nada, ya han perdido su espíritu y sus ganas de libertad.

-¿Y los nuevos?

-Calmados, ya comen y beben, prometo que estarán perfectos para le venta.

-Bien –dice mirando a uno de los esclavos -¿El esclavo de ahí, dio su nombre?

-No, desde que llego no ha dicho ninguna palabra.

-Quiero hablar con él, que vaya a mi cámara más tarde

-¿Qué?... digo, como ordene capitán –con tono confundido pregunta –Por curiosidad ¿Para qué lo necesita, es solo un esclavo?

-Eso a ti no te incumbe, solo acompáñalo a mi cuarto mas tarde.

-Entendido

-Ha –antes de salir con tono amenazante dice –y no le comente nada a nadie o no respondo, oyó

-Si…

El capitán se va, y entre los esclavos el pedido por el capitán sonríe como si supiera que eso iba a pasar.

Cae la noche, el viento, aunque débil, va en contra del barco, lo que hace que los esclavos y los galeotes empiecen a remar, todos salvo uno, un esclavo no está en su puesto, ¿se fue?, ¿se escapo?, no, está yendo al cuarto del capitán, acompañado solamente del guardia pues los hombres estaban esperando la comida y tomando en la mesa.

Llegando al cuarto del capitán el guardia le pide que sea prudente, no lo desafíe, que responda todo lo que le diga y que no haga nada tonto o no lo podrán vender. Toca la puerta y se oye la voz del capitán permitiendo el paso:

-¡Entre!

-Mi capitán, he traído al prisionero.

-Bien, -lo dice sin despegarse de los cubierto y los ojos del plato –déjalo ya puedes retirarte.

-Como ordene capitán –tomando al prisionero del brazo con voz baja le dice –Recuerda lo que te dije. –Sale de cuarto.

Después de un momento de silencio el capitán come y habla con la boca llena y le dice al esclavo:

-¿Cómo te llamas? –Pero no recibe respuesta, entonces al momento vuelve a preguntar –¿De dónde eres? –Sin respuesta levanta la mirada -¿Tienes oídos, no? –El esclavo haciende la cabeza –Bien y porque no respondes –lo dice con tono amenazante, pero no hay respuestas –¿Tienes lengua? –El esclavo haciende con la cabeza – ¡Habla entonces!

-Hay momentos de hablar y de callar y este es momento de callar –dice en voz baja.

-¿Qué? Me estas tomando por tonto esclavo. –se levanta de la silla y va hacia el esclavo.

-No, por supuesto que no capitán, es que me preguntaba ¿Qué quiere un gran capitán como usted hablar con un simple esclavo como yo?

-No quiero nada de ti –Voltea y va de vuelta a sentarse –Solo quiero información, de lo que paso en las Islas del Clan de los Navegantes, cuando te recogimos ahí con el resto de esclavos, vimos fuego y humo y dijiste que las cárceles fueron destruidas por un gran número de hombres

del Clan del Sol –como otro pedazo de carne -¿Es cierto?

-Sí.

-Si… pero el Clan del Sol no existe hace más de un siglo y las noticias y la información que me llega me dijeron que las tropas que lidero un tal… Tiedán, ¿Creo que así se llamaba?, fueron derrotadas fácilmente por las tropas del general Greguis hace tiempo, con ayuda del Clan de la Cordillera, claro.

-Así parece –mueve la cabeza.

-Entonces dime, -Come otra porción -¿cómo es que un grupo de hombres de un territorio en conflicto, sin barcos y sin recursos destruyo la prisión de Siam Prey, solos, y más aun, como supiste todo eso?

-No se lo podría decir.

-Nos dirigimos –come otra vez –al territorio del Clan del Sol, pero con todos los problemas que hay, el hambre, los saqueadores, las guerras entre los lideres grupales, y hasta los mismos comerciantes que te quitan todo, creo que mejor nos abstenemos de ir ahí y vamos más al Sur.

-No.

-¿No? ¿Me estás dando órdenes, esclavo?

-No señor, pero le pido que no cambie de opinión y se dirija a el Clan del Sol, no se arrepentirá.

-No lo haremos, y sabes porque, porque así lo quiero yo.

-No puedo aceptar eso.

¿Qué, disculpa? Eres un esclavo –con tono molesto -que trabaja o será vendido como cualquier otro, ¿entendiste?

-Sí señor.

-Perfecto ¿Pero me distes curiosidad esclavo? ¿De dónde eres?

-Eso no importa

-Claro que importa –Come otra vez –Saber de dónde es un esclavo puede aumentar o disminuir el precio.

-Solo le importa el dinero.

-Pues sí, en este momento si, hay algo mejor, ahora ¿De dónde eres?

-No

-Eres valiente al –se levanta de la silla –negarte, pero esta no es mi primera vez, estabas en una prisión del Clan de los Navegantes, solo mandan ahí a gente que cometió crímenes casi imperdonables –Mira a el esclavo –A sí es, no soy tonto, es obio que estabas ahí cuando fue destruido, entonces... los navegantes tienen muchos enemigos, el Clan del Norte, el Clan Franco, el Visigodo, ¿De cuál provienes?

-De ninguno.

-Entonces tenía razón, eres del Clan del Sol –sonríe –perdón ex Clan del Sol, pues si tu plan era volver ahí olvídalo.

-Oh, volveré con o sin el barco.

-Eso crees, pues entonces, claro que puedes irte cuando quieras, solo tienes que lanzarte del barco y nadar, y evitar que te coman los tiburones o que te mate alguna otra bestia, o puedes, ganarte tu libertad peleando.

-¿Peleando?

-Si ¿Tienes algún problema?

-No es que…

-Cállate, -Levanta la mano –Peleas o te quedas en tu celda, los hombres quieren diversión, violencia y sangre, si no eres tu será alguien más quien morirá mañana. –El capitán se queda mirando a el esclavo que no quiere responder y le dice -¿Aceptas? –Y ahí se quedan los dos en un corto silencio.

***

(Territorio en conflicto. Lado Este. Puerto principal)

Las jarras van y vienen, los hombres ríen, es fácil perderse entre la multitud de personas que están en la taberna, este lugar es simplemente

viejo, obsoleto, horrible, pero es el mejor lugar para el que quiera pasarla bien y reunir información. Vino es lo único que la gente casi siempre pide, solo vino, ni leche, ni agua, solo vino que viene en jarras grandes, para el que no tomo nunca caer rendido es facil. Ahí en medio de la taberna hay un hombre, con un tarro y unas dos botellas tomando solo, nadie lo espera, está solo, triste y amargado, es alto, mestizo, con sus armas al lado. Los hombres ríen pero este no.

El ruido sigue, los hombres empiezan a contar historias falsas de cómo acabaron con leones o sobrevivieron al océano y sus peligros. Falso. Nada de lo que dicen es cierto, ellos no fueron lideres, apenas saben pelear, y muy pocos saben navegar o siquiera montar un caballo viejo. Todo sigue así, lleno de mentiras, hasta que al bar entra un grupo de hombres armados con espadas simples y cuchillos corvo, entran y se oye en todos lados un silencio, nadie habla, las historias paran por un buen tiempo. Los hombres avanzan hasta llegar a la mesa del tabernero, se sientan y uno grita:

-¡No vinimos a robar nada, sigan con su vida! –La gente empieza a hablar, pero más bajo.

Los hombres piden un vino para tomar y después de que el cantinero les sirve uno, el que parecía el líder pregunta al cantinero:

-Dígame señor, ¿Qué hay de nuevo?

-Nada –lo dice mientras limpia los tarros

-Nada ¿enserio? –lo dice moviendo unas piezas de cobre, dejándolas en la mesa.

-Nada... –Deja el tarro y el pañuelo, agarra las piezas y se las guarda –interesante –toma de nuevo el tarro y el pañuelo – unas riñas, algunos robos de barcos y además se dice que…

-Espere, ¿Robo de barcos?

-Sí, dicen que en los puertos un grupo de bandidos subió a un par de barcos del Clan Selvático, acabaron con los hombres y se los llevaron. Los capitanes estaban furiosos, reclamaban una indemnización o que se les devolvieran los barcos.

-¿Y?

-¿Y qué? Ya saben lo que paso, esos ricos extranjeros pagaran toda esta deuda.

-¿Y el líder del territorio no hizo nada, este…Diegán, cierto?

-¿Diegán? No, no hizo nada, nadie lo ha visto desde hace tiempo.

-Desde que fue derrotada por Greguis. –Dice otro de los hombres con una sonrisa –Seguramente murió y no lo quieren decir.

-Es lo que dicen –responde el cantinero –otros dicen que sobrevivió y se escapo a algún clan más al Norte, otros que se escapo y con ayuda de los otros líderes está formando un nuevo ejército.

-¿Otro ejercito? No lo creo, ese hombre es un tonto si quiere enfrentar otra vez a Greguis.

-Es cierto, dejo a casi todo el territorio devastado –dice el líder del grupo –y ahora muy endeudado, mejor que este muerto para que no vea su fracaso.

-Si murió, mejor, será más fácil para la coalición de Greguis tomar todos los territorios. ¿Tú qué dices cantinero?

-Yo…yo pienso que sigue vivo, el no es fácil de matar.

-¿Lo conociste?

-Un poco, venia seguido a tomar uno o dos tragos y hablábamos un poco cada tanto.

-Bueno eso no importa ya, para mí y toda la gente de aquí, el murió –dice otro de los hombres –y sabes que, mejor, así será más fácil tomar todo lo que dejo. –Se escucha un golpe fuerte de una mesa siendo golpeada por un tarro, era el hombre que estaba sentado solo, golpeó la mesa, dejo unas piezas de bronce en el plato, agarro sus armas y con la cabeza cubierta se fue. Después de un momento uno de los hombres del grupo pregunta:

-¿Ese quién es?

-No es nadie, solo un borracho amargado que siempre viene beber.

-Bueno, se fue, ahora volviendo a lo de los barcos, que paso con….

***

(En medio del océano Atlas)

Cae la noche y los hombres se juntan a comer en la mesa, el cocinero intenta preparar un festín con lo pescado en la mañana por algunos de ellos. Los hombres golpean la mesa, gritan y reclaman que venga el pescado, la carne, el vino, o lo que sea, ya, pero mientras que discuten llega el capitán. Su llegada deja a todos en silencio, mudos, el capitán con su espada y su traje se pasea por el lugar hasta llegar a su silla, se sienta y pregunta:

-¿Y, cuando va a estar lista al comida?

Se ve una sonrisa en algunos de los hombres, que también tienen hambre, y ese momento sigue hasta que el cocinero llega y comenta algo amargo para todos:

-Lo siento mi capitán, la comida no esta lista. –se ve la cara, antes de alegría, de decepción en los hombres y el capitán

-¿Qué fue lo que paso? –mira a el cocinero que esta con su mirada al piso.

-Tuve inconvenientes señor, la comida se está acabando y el pescado que me dieron no alcanza para que coman todos, usted me dijo que si esto pasaba se lo dijera, pero como estuvo todo el tiempo en su cámara no tuve el tiempo de avisarle.

-Bien, entiendo, los problemas ocurren señor, dele de comer a los hombres, yo pasare hoy.

-Pero capitán, le dije que la comida no alcanza.

-Y, eso se resuelve fácil, el que gane come.

-¿Cómo? –pregunta el cocinero que sigue parado y confundido.

-No es complicado –mirando a los hombres –ustedes pelearan y el ganador comerá hoy y mañana y el que pierda pasara hambre, y además, para mejorar las cosas, el que mejor pelee tal vez se convierta en mi segundo al mando y recibirá un pago adicional en lo que reste el viaje, eso dará una motivación extra, de acuerdo, o si no quieren les damos todo a los esclavos o a los peces haber si a si pican o engordan y podemos comer

algo…

-Capitán –se levanta un hombre de la silla –yo peleare.

-Muy bien, ¿Alguien más? –Algunos hombres más se levantan –Excelente, ustedes sí que son hombres valientes.

-Gracias mi capitán –dice uno

-Pelearan en un rato, prepárense, elijan bien sus armas y que el mejor gane.

Después de solo tomar vino, los hombres se retiran, se van a preparar para el combate. Pero más tarde fuera del barco está el capitán, viendo el oscuro mar, con el viento en la cara, tiene una antorcha chica que le hace luz pero aun así está solo, o bueno, estaba solo, porque abriendo la puerta llega el cocinero solo. El está confundido y no sabe porque el capitán quería verlo, tal vez para reprenderlo. Ojala fuera eso. El cocinero llega a donde está parado el capitán y pregunta:

-¿Usted quería verme cierto mi capitán?

-A si es.

-¿Para qué, si puedo saber?

-Fácil, ¿Cuántos platos puede armar?

-¿Qué?

-Que cuantos platos puede armar para los hombres, para saber así cuantos combates hacemos.

-Se pueden armar…creo que once o doce platos

-Bien, y dígame porque no pudo armas más.

-¿Cómo?

-Porque no armo más platos.

-Ya se lo dije mi capitán, la comida se está acabando y el pescado no alcanza para todos.

-Ha, cierto, perdón lo olvide, soy un poco tonto a veces, lo siento.

-No…no hay problema mi capitán.

-Pues claro que hay un problema hombre, ese soy yo, mi poca compasión le ha salvado la vida hoy, venga acérquese –el cocinero se acerca –ve lo que hay ahí

-No, está muy oscuro

-Mi error, tal vez deba... –agarra a el cocinero – ¡Acercarse! –Lo pone en frente del borde y tira la antorcha al agua y de repente por un momento el cocinero ve un par de cuerpos que flotan, alejándose del barco, tiñendo levemente el océano de un rojo espeso -¡No soy tonto! –Saca su cuchillo y lo pone encima del cuello del cocinero -¡Se que me estaban robando! ¡Esos hombres que están ahí son casi todos los que no quisieron pelear, porque no tienen hambre! ¡Explíqueme! –Grita más fuerte – ¿Por qué me robaron?- dice en voz baja

-¡Lo siento señor! –Grita desesperado – ¡Teníamos hambre, no esperábamos que el viaje durase tanto!

-¡Lo sientes!

-¡Sí! –llora y el capitán lo levanta

-Lo sientes…pues yo no –el capitán le clava el cuchillo en el abdomen y arroja a el cocinero al mar y dice en tono bajo –tengo suerte de que tengo otro cocinero leal o si no pasaría hambre, pero eso no te importa, o no –Sonríe –Descansa –Arroja su cuchillo al mar y se va, dejando a el cocinero solo y con frio.

***

La noche continúa, los hombres que decidieron combatir ya se están reuniendo en el salón, pero mientras tanto en las celdas los esclavos comen lo poco que queda, pan viejo y casi nada de agua, sinceramente son mejor alimentados ahora que los hombres del barco. Los que se entienden hablan entre si, en una lenguaje raro, no se entienden sus palabras, pero si sus gestos, lloran, están desesperados porque oyeron a el guardia hablando con un hombre comentando los combates que se van a hacer y saben que en estos casos se suelen usar a los esclavos como diversión, desesperados le piden a un esclavo que hable con el que estuvo

con el capitan. Este sentado, inmóvil, solo come, pero es interrumpido:

-Tu explícanos que fue lo que paso, que hablaron tu y el capitán. –No le responde –Por favor dinos, ¿Es verdad que van a pelear y nos usaran?

-Si –responde en tono bajo, pero no lo mira.

-¿Qué fue lo que hiciste?

-No hice nada.

-Claro que no hiciste nada, fuiste a hablar con el capitán y ahora nos usaran para pelear, los que estamos aquí apenas sabemos usar un cuchillo menos una espada ¡Nos mataran y todo por tu culpa! -grita

-Yo no hice nada –se levanta –y nadie de ustedes morirá hoy.

-¿Cómo estás tan seguro? -dijo un poco asustado.

-Solo lo sé.

-Eso no nos sirve –lo dice con tono amargado –pero juro que si sobrevivo a esto yo te matare a ti.

-Como quieras –mira por fuera de la celda -pero tal vez no puedas. –se ve llegar a el carcelero

- ¿Por qué no?

-¿Que está pasando? –pregunta el carcelero

-Nada solo un problema de espacio, pero ya está bien.

-Siéntate –le dice a el esclavo que fue a recriminar a el otro –si no quieres ser tu el muerto.

-¿Muerto?

-A si es, este esclavo peleara con los hombres como diversión, pero lo más probable es que muera.

-El solo

-Sí, ahora ya cállate –mirando a el esclavo misterioso –y tu vamos ya.

-Fue un gusto conocerte –le dice el esclavo al que fue a recriminarlo –descansa –sale de la celda y se va con el carcelero que cierra la puerta

con la llave que después se la guarda en su bolsillo.

Ellos dos se van del lugar y se dirigen al cuarto donde se guardan las armas, armas viejas, oxidadas, malgastadas, casi sin filo, con esto como un esclavo no iba a morir, entran y el esclavo ve lo que hay mientras que el carécelo le dice que elija rápido. Mientras que el esclavo se prepara, arriba los combates ya han empezado, los hombres chocan entre sí, pelean salvajemente por el pan de mañana. Se golpean, se dan patadas, se tiran al piso, e intentan clavar la espada o el cuchillo en el otro, darle por lo menos un corte a su oponente, hasta que alguno se rinda. Cuantos problemas da solo el hambre.

Los combates siguen uno por uno, ya hay satisfechos y hambrientos, pero estos hombres, ya por pelear por si mismo abandonaron su honor.

Los combates se están acabando, ya se están acabando los platos y los participantes, sobre todo desde que uno de ellos arrojo a otro del barco porque no se rendía, lo salvaron por lo menos, faltan dos combates, no, uno, acaban de matar a alguien y lo arrojaron del barco.

Ultimo combate, ultimo plato, aunque había algunos hombres que se ofrecieron después para pelear, las reglas estaban puestas, solo quedan dos hombres, el guardia y el esclavo. Ambos llegan escoltados por otros tres hombres, que fueron a buscarlos, vienen armados, listos para pelear y si es posible matar. Llegan y entran a el circulo hecho por los hombres, cada uno a un lado, el carcelero esta con dos espadas mientras que el esclavo tiene un escudo viejo de acero y madera en su derecha y una espada en su izquierda. Se empieza a escuchar los golpes de las armas de los otros hombres pidiendo sangre, entonces el capitán se para en medio, alza las manos y grita:

-¡Bien señores, han sido combates lindos de ver, corrió mucho sangre, pero ya es hora de acabar esto, es momento del último combate! –Los hombres gritan -¡De este lado está el horror de todos los esclavos, el carcelero! -los hombres gritan dando su apoyo -¡Y de este otro, la persona que mas odia a un carcelero, el esclavo! –Gritan los hombres otra vez, pero para que muera -El ganador tendrá el último plato de comida de hoy –Los hombres gritan y se emocionan –y para hacer esto más interesante, ¡qué tal si apostamos! –Se oye el grito de alegría -Así me gusta –Empieza a pasar un hombre con los platos para las apuestas dados por el capitán –¡El plato verde es para el carcelero y el negro para el esclavo, cada uno agarre una cinta del plato para saber a quién le aposto! ¡Y que el mejor gane! –Grita más fuerte, a la par de sus hombres -¡Bien! ¡Comiencen!

Los hombres gritan de alegría, el esclavo y el carcelero se acercan lentamente caminando en círculos, se preparan, y el carcelero da el primer golpe con la espada y el esclavo se defiende, ataca otra vez y se defiende de nuevo. El esclavo ataca y el carcelero se defiende con la

espada y rápidamente responde con la otra, pero el esclavo se agacha y lo empuja con el escudo alejando así al carcelero. Los hombres se emocionan, el carcelero ataca con las dos espadas en cruz pero el esclavo se defiende y rápidamente golpea, con la espada en la mano, a el carcelero dos veces en la cara y lo patea, el carcelero furioso mueve las espadas y con furia ataca a el esclavo que alza el escudo y se defiende, una, dos, tres, cuatro, cinco veces, hasta que el prisionero lo golpea de nuevo con el puño en la cara y aprovechando lo tambaleante que estaba el carcelero el prisionero le da un corte rápidamente en el brazo, lo que lo hace soltar una de las dos espadas a el carcelero. El intenta atacar desesperadamente con la otra pero el prisionero lo esquiva y le da un golpe con el puño otra vez, y rápidamente y con fuerza lo golpea con el escudo, hacia arriba, fuertemente con la parte de acero y el carcelero cae a el piso.

Los hombres gritan asombrados y se ve la mirada de sorpresa en el capitán, nunca vieron un esclavo que luchara así, pero se sorprenden mas porque el esclavo soltando sus armas rápidamente va hacia el carcelero que estaba aun en el piso, se pone encima de él y empieza a golpearlo y gritar –¡Ríndete!, ¡Ríndete! –cada vez que lo golpea, pero el carcelero con lo poco de claridad que le quedaba, saca un pequeño cuchillo y se lo clava en la pierna izquierda a el esclavo, rápidamente, y después, aprovechando la distracción, le da un pequeño corte en el abdomen y le da un golpe en la cara y después levantándose, difícilmente, le da una patada en la cara a el esclavo que lo aleja, tirándolo a el piso.

Los hombres heridos tratan de recuperarse, el carcelero se pone completamente de pie, agarrándose del borde del barco, mientras que el prisionero se arrastra intentando pararse, le cuesta más, entonces, agarrando una de sus espadas el carcelero va hacia el esclavo, dispuesto a matarlo, cuando estaba a punto de golpearlo, el esclavo, rechaza con el escudo que agarro rápidamente y le da un golpe en la panza, y lo golpea con el escudo. Los hombres se emocionan, no saben quién morirá.

El esclavo se levanta y se ve al carcelero escupiendo sangre, enojado. El carcelero va hacia el esclavo y lo ataca tres veces, pero el esclavo se defiende con el escudo, entonces el carcelero empuja con el pie, con fuerza, el escudo y con eso el escudo y el esclavo caen, se escucha la alegría de los hombres y se oye la voz de uno gritar: -¡Mátalo, Drugo! ¡Mátalo! –El carcelero se acerca y viendo que el esclavo intenta levantar el escudo lo patea, el esclavo se mueve, adolorido, se acerca a una espada, pero el carcelero no lo deja tomarla, la patea, entonces intenta clavarle su espada, se pone en frente de él y cuando estaba a punto de clavársela, con fuerza, el esclavo rueda, el carcelero falla, y levantándose con una de sus manos, el esclavo, le da una patada doble a el carcelero. Todos ven asombrados, entonces el esclavo va hacia el carcelero y empieza a golpearlo, el carcelero intenta atacar con su espada pero el esclavo lo esquiva, y agarra la mano en la cual el carcelero sostenía su espada, le

dobla la mano y el brazo, el carcelero suelta el arma, el esclavo lo golpea una, dos, tres, cuatro, cinco y en un último golpe, el esclavo, golpea con una patada en la cara, lo que manda a el carcelero a el piso. Todos gritan y empiezan a pedir la muerte del carcelero, pero el esclavo se queda ahí parado, viendo al caído, entonces el capitán se adelanta un poco y le dice al esclavo:

-Mátalo –pero no hay respuesta –Mátalo y serás libre y iremos a el Clan del Sol, tienes mi palabra –El esclavo mira a el capitán, entonces va hacia la espada que utilizaba el carcelero, la agarra, se pone encima de él, ve el cuerpo de su rival inconsciente, toma la espada en forma para clavarla, los hombres gritan, el esclavo lo mira por segundos y dice en voz baja –Lo siento –Pero en ese momento se oye la voz del capitán, grita:

-¡Alto! ¡Agárrenlo! –tres hombres van hacia el esclavo que no muestra resistencia, el esclavo suelta el arma y lo agarran, entonces lo traen enfrente de el capitán –Sabia que eras como cualquier hombre, peleas solo por ti, como siempre –Entones dice gritando a su tripulación –¡Hombres, hay un cambio de planes! ¡Iremos al Clan Selvático! –Se ve la expresión de desconcierto en la tripulación -¡Se que es algo repentino, pero me ha llegado noticias de que –mira a el esclavo –el ex Clan del Sur no es seguro, hay guerras entre líderes, saqueos, robos, no hay futuro ahí! ¡Sé que muchos tenían asuntos ahí y serán compensados con un pago extra! ¡Entendieron! ¡Y si tienen alguna queja, pueden buscarme en mi recamara! –Se ve la mirada de con función y aceptación de los hombres –Ustedes –le dice a los tres hombres que tenían a el esclavo –llévense a este esclavo de aquí, y denle lo que gano, este nos hará ganar mucho dinero.

-Juro que te matare – le dice el esclavo mientras se lo llevan

-Ya he oído eso, y créeme no me asustas esclavo –a otros dos hombres –ustedes dos llévense a el carcelero y ayúdenle a sanar.

Mientras habla, el esclavo, enojado golpea con la cabeza a uno de los hombres que lo tenía y con la fuerza que le quedaba arroja a otro de ellos y con la mano suelta, golpea a el otro y le quita su espada, ataca al que golpeo con la cabeza, lo arroja a el piso pero no lo mata, y va hacia el capitán. En ese momento se oye el grito de furia del esclavo, lo que alerta al capitán, que rápidamente saca su alfanje, bloqueando el ataque del esclavo, entonces empieza un enfrentamiento entre estos dos, los hombres intentan sacar sus armas y acercarse a ayudar, pero el capitán grita y les dice: -¡No interfieran!-Los hombres se detienen y solo se abstienen a observar, pero después de un momento ven algo que los sorprende, algo que nunca vieron, algo que para ellos era imposible de ver, el esclavo está empezando a dominar y vencer al capitán poco a poco. Los golpes y ataques del esclavo siguen, cada vez más rápido, lo que no permite que el capitán ataque, solo se defiende y retroceda, cada

vez más, entonces en un movimiento posiblemente desesperado el capitán repele un ataque del esclavo y arriesgándose a que le clave la espada decide agarrarlo y empujarlo, funciona, el esclavo cae, muy cerca del carcelero, pero se levanta rápido y ataca con más fuerza que antes.

El capitán no puede dejarse perder, sabe que si pierde, su nombre, titulo, honor y orgullo desaparecerían y lo más probable es que pierda el respeto o miedo de sus hombres. Entonces después de un largo y corto combate, el capitán, ve el punto débil del esclavo, recordó que el carcelero no lo dejo limpio, entonces bloqueando uno de los ataques del esclavo decide ahora el atacar, y ataca, usa ataques rápidos y certeros, que el esclavo puede bloquear y esquivar, pero en uno de sus ataques el esclavo alza la espada y baja la guardia por segundos y es ese momento que el capitán aprovecha y lo golpea en el abdomen. El esclavo pierde el ritmo y comienza el ataque furioso del capitán, ataca varias veces sin respiro y aunque el capitán empieza a dominar, el esclavo no se rinde y vuelve a atacar, pero son esos ataques los que el capitán aprovecha y vuelve a golpear en su punto débil, varia veces, hasta que ya cansado de esta burla, el capitán, decide terminar esto y empieza a atacar cada vez más rápido, cada vez más fuerte y cada vez con más furia, lo que el esclavo, gracias a el dolor, no puede soportar, y en un último ataque el capitán empuja a el esclavo cerca del carcelero, que seguía inconsciente y tirado en el piso, y empieza a arrematar con todo a el esclavo entonces las espadas chocan y en un movimiento, posiblemente coordinado, las espadas giran en círculo, lo que hace que el esclavo aleje su arma y es en ese momento que el capitán le da un corte rápidamente a el esclavo en uno de sus hombros, el esclavo intenta atacar pero el capitán esquiva el ataque y aprovechando la perdida de equilibrio, el capitán, barre la pierna herida del esclavo y el cae a el piso, junto a el carcelero, intenta levantarse pero ya es tarde, el esclavo tiene la espada del capitán en el cuello. Los hombres gritan alegres y animados pero se asustan al ver la cara furiosa del capitán que le dice al esclavo que sigue debajo de la espada:

-Ya te lo dije, no me impresionas. Por esto tendría que matarte, tienes suerte que gracias a esto tu precio a aumentado.

-jejeje –dice el esclavo herido en el piso.

-¡Llévenselo de aquí! –le dice a sus hombres que actúan rápido y con miedo.

-Si capitán –dice uno de ellos asustado.

-¡Y si vuelve a escapárseles no solo el morirá! –le dice apuntándoles con su arma.

-Entendido capitán –dice otra vez con miedo.

-¡Y que nadie me moleste, si no quiere morir! –se va el capitán, enojado y furioso mientras que mirando al piso sus hombres lo dejan pasar.

***

(Territorio en conflicto. Lado Este. Centro de ayuda)

El cielo está nublado. Lloverá. Pero eso no importa, esto no quita la alegría de los niños que van de aquí para allá, jugando, esto no quita la alegría a los hombres que están sentados en la mesa comiendo ni a las mujeres que ríen en grupo, ni siquiera a los ancianos que duermen tranquilos en los múltiples cuartos.

Los voluntarios van de aquí para allá, asistiendo a todas las personas que puedan, pero no dan abasto, no por falta de espacio, pues hay lugar de sobra, no hay más suministros, no hay más mantas, se está acabando la comida y si no fuese a que va a llover tampoco tendrían agua.

La situación no es buena, la gente se empieza a preocupar y así sigue la cosa hasta que uno de los voluntarios trae a un hombre herido pasando en medio de la gente:

-¡Camala! ¡Camala!

-¡¿Jacob?!

-¡Ayúdame! –Camala agarra al hombre por el hombro, mientras que la gente observa.

-¿Quién es este hombre?

-No lo sé. Salí de la taberna, fui por un poco de agua y lo encontré tirado en el callejón

-Con el ya van más de cincuenta en diez días –grita – ¡Hurzabu! ¡Hurzabu!

-Que necesitan

-Llévalo a un cuarto y dale agua.

-Entendido –agarra al hombre

-Por cierto, Hurzabu –dice Jacob -¿Dónde está Diane?

-En el campo con los niños, los está cuidando.

-Gracias –Hurzabu se va.

-¿Por qué buscan a Diane? Es un herido no más, podemos con él.

-No importa, solo tengo que hablar con ella.

-Escucha Jacob, ten cuidado con lo que vas a hacer –le reclama Camala en voz baja

-No hare nada, pero no podemos seguir así, se nos está acabando todo, hay que convencer a Diane de aceptar la ayuda de los comerciantes.

-Sabes lo que te dirá.

-No, esta vez no.

-¿Enserio? Que yo sepa te ha negado tu propuesta como cinco veces.

-Ahora aceptara –en voz baja –Diegán ha muerto, tiene que aceptarlo ya.

-Eso nadie lo sabe, y no lo repitas más

-Por favor, todos ya lo saben Camala, ella también. –En tono molesto -Diegán nos prometió su ayuda, pero este vivo o no desapareció y su promesa con él, los comerciantes son nuestra única forma de mantener este lugar en pie y Diane tiene que aceptarlo.

-Basta con eso y mejor cállate o creadas pánico

-No me importa…

-Que te importe –en tono molesto –Acá hay gente que aun cree en Diegán y tiene fe en él, no se las quites –en tono suave –Por favor.

-Perdóname –después de un corto silencio –Pero ya perdí la fe en el, me tengo que ir.

-Jacob –lo detiene con la mano y habla en tono bajo –Recuerda que la fe

es lo último que se pierde, pese a todo, es lo último –Se va

Después de quedarse ahí parado un buen tiempo Jacob se marcha, se va, va hacia el campo donde se encuentra Diane. Sale del lugar y después de caminar un buen rato llego a campo abierto y se encuentra con un grupo de niños corriendo de aquí para allá, tan inocentes y puros como el agua cristalina, y sentada en un tronco se ve a una mujer, de cabellos rubio, que está observando a los niños, viendo que no les pase nada. Se le ve muy feliz, pero su sonrisa cambia al ver a Jacob a lo lejos acercándose y mientras más se acerca, ella puede ver su expresión y su mirada seria, lo que le dice que algo bueno no le viene a decir.

Todo sigue en calma bajo este cielo gris, que después es remplazado por unos rayos de sol y luego por un cielo despejado. No llovió.

Capítulo 4

Capítulo III

Es el Momento.

(Territorio en conflicto. Lado este.)

La noche sigue su curso, tan bella, tranquila, oscura e iluminada por las fogatas y antorchas, pero sobre todo por la luna y las estrellas. Cubiertos por el cielo estrellado se encuentran Chrishian y Reishon, ellos, mientras vigilaban, han estado conversando sobre el ultimo año. Ya casi es momento del cambio de guardia, pero eso no le importa a Chrishian, quien ha quedado a tonito por lo escuchado:

-Espere… ¿Entonces pelearon? –Pregunta Chrishian

-Claro -le afirma Reishon.

-¿Quién gano?

-Je, tu quién crees.

-Perdón, es que…no, no puedo creer todo lo que me dijo, es imposible. -dice en tono sorprendido.

-Te dije que no lo creerías, y mira que eso fue cuando apenas regrese.

-Es increíble, no tenía idea de nada, enserio.

-También te lo dije, muy pocos lo saben, -Sonríe -Considérate afortunado.

-Gracias –también sonríe.

-¿Sigo?

-Sí.

-Bueno. Después del combate, los insultos y el vomito –ríe –llegamos a un acuerdo y decidimos…

-Señor –habla un soldado misterio que interrumpe a Reishon –Lamento interrumpir, pero es el cambio de guardia y Diegán me pidió que viniera.

-Ah, ya es hora, bueno, que se le va ha hacer, gracias por avisar…eh… ¿Eras Jacob, cierto?

-Así es señor

-Claro, perdón, me olvide tu nombre. ¿Cómo están Diane y Camala?

-Bien, siguen atendiendo el Centro de Ayuda, aunque Camala ha empezado a estudiar junto a Remus leyes y todo eso.

-Me alegro por ella, pero bueno, ya no te interrumpo más -Se levanta –Chrishian fue un gusto, tal vez te vea mañana, adiós. Descansen. –le toca el hombro a Jacob y se va lentamente.

-Adiós Reishon –dice Chrishian levantandoce.

-Veo que te llevas bien con el líder –dice Jacob, después de que Reishon se fuera.

-Eso parece, pero creo que mejor iré a descansar, que te vaya bien –le toca el hombro.

-Espera, quédate si quieres, mi compañero no vendrá en un rato, me gustaría la compañía.

-¿Seguro?

-Sí, si no te molesta.

-Bueno...ya estoy acá, ya fue, me quedo.

-Gracias –se sienta

-¿Cómo te llamabas? –dice Chrshian mientras se sienta.

-Jacob.

-Ah, cierto.

-No sé porque todos lo olvidan.

-Perdón –dice Chrishian en tono irónico

-No importa, ya me acostumbre, y... a propósito de que hablaban tu y el

líder.

-¿Tienes curiosidad?

-Un poco.

-Mira que eso es peligroso –Sonríe.

-Y eso a quien le importa, dime, vamos, comparte la información.

-Bueno... me conto un poco de lo que paso el ultimo año.

-¿Enserio?

-Si

-¿Y qué te conto?

-Hasta donde entendí yo, creo que desde que vino aqui y un poca mas ¿Eso creo?

-¡Enserio! ¡Cuéntame! Muy pocos saben la historia del líder, solo los jefes y un par mas saben todo.

-Entonces soy espacial –Sonríe -Gracias.

-No te creas gran cosa –dice con mirada amargada –Pero me vas a contar o no.

-Bueno…el tema es que me pidio que no dijera nada

-Vamos, nadie lo sabrá –le toca el hombro.

-No, no, no, me pidió que no dijera nada, no insistas.

-Bue, enserio –En tono molesto y amargado –que aburrido que eres.

-Lo siento –Mueve las manos

-Hay, ya que –en tono de rendición –Bueno y tienes algo que contar aparte.

-Nop.

-Bueno, esta será una larga noche.

Los dos soldados se quedan sentados admirando el hermoso paisaje, sin decir palabra, un poco aburrido, pero no se cuenta lo bueno sin omitir

detalles…pero hagamos esto un poco más alegre, piensen que después de un rato sin decir nada deciden ponerse a entrenar…

***

(En medio del océano Atlas. Noche.)

La noche estrellada sigue cubriendo todo el vasto cielo, la luna y las estrellas son sus únicas amigas. El océano bien tranquilo, con muy poco movimiento, no muestra signos de problemas, pero a pesar de la tranquila de la noche nadie duerme, no pueden, no por falta de sueño, ya que eso siempre hay, y mucho, si no de asombro por lo que vieron.

Muchos hombre, sobre todo los que ganaron, están sentados en la mesa tomando y sobre todo comiendo de su victoria, parecen animales devorando su presa muerta una y otra vez, y aunque se encuentran felices, también están preocupados por lo que vieron, nunca observaron a un esclavo, jamás, que peleara así, ante su capitán, y casi ganara. Se sienten abrumados por lo ocurrido pero sobre todo, sobre la alegría falsa y la gran preocupación, tienen miedo, miedo de que el resto de los esclavos sea como el que peleo, o mejor, y si eso fuera a pasar apenas los saquen de la celda no tendrían oportunidad. Ese miedo y angustia se mantiene hasta que uno de los hombres rompe el incomodo silencio y quejandoce dice:

-¡Saben que, basta! –golpea el tarro en la mesa –¡Si van a estar así por lo ocurrido yo mejor me voy a comer a otro lado!

-Como quieres que estemos Larza, tú al igual que nosotros vistes lo que ocurrió –le responde uno de los hombres.

-¿Y qué? Hasta donde sé, solo vi a un esclavo muy enojado y furioso que peleo de manera salvaje ante el capitán y perdió, como cualquier otro.

-No nos trates de tontos, Larza –lo mira –tu viste como peleaba ese esclavo, su técnica y sus movimientos no eran normales, sabía lo que hacía.

-¡Y eso que importa! –lo mira molesto –ya hemos visto a otros eslavos así, no se acuerdan –mira a los otros hombres -del cargamento que recogimos en el Clan del Norte hace cuatro meses –vuelve a mirar a el hombre que le hablo –esos esclavos dieron problemas y sabia pelear, pero los derrotamos, y su líder fue derrotado por el nuestro.

-Pero eso fue diferente.

-¿En qué? Dime que tenía ese esclavo de diferente.

-La diferencia es que el gano…

-Tiene razón –dice otro de los hombres. –si no fuera por las heridas que le causo Drugo, el hubiera ganado.

-Cierto, nuestro capitán perdió Larza, y si todos los esclavos son como él, que nos amparen los dioses –dice otro de los hombres.

-Están todos mal –dice Larza en tono molesto, mirándolos –Sinceramente me da vergüenza escucharlos hablar –se levanta –quédense con su cobardía, me largo de aquí –se va.

-¿Alguien sabe que le pasa? Solo dijimos la verdad –dice otro de los hombres despues de que Larza se fuera.

-Tú qué crees –responde el hombre que le hablo primero a Larza –tiene miedo de ese esclavo y como no con lo que peleo. Larza no quiere aceptar que el esclavo "venció" al capitán. El siempre le fue leal y verlo en esa posición lo abruma demasiado

-Y como no, pero en algo tiene razón, no hay que preocuparse tanto, esos esclavos son menos que nosotros y no están armados y si uno quisiera escapar –en tono suave - lo matamos y ya, sin problema.

-Ojala sea si, por los dioses que sea así.

Los hombres se quedan hablando un buen tiempo en la mesa mientras que del otro lado del barco, en las celdas, sobre todo en una, se encuentra el esclavo misterioso que lucho contra el carcelero siendo atendido por el esclavo que lo amenzo antes del combate. Mientas que la mayoría de estos duermen ellos siguen despiertos, hablan tranquilamente como si fueran dos amigos del alma, aunque no lo son, no se conocen, pero hay una especie de conexión y de aprecio por lo que el esclavo hizo por ellos:

-Argggg… Sabes lo que haces no –dice el esclavo misterioso mientras esta tendido en el piso, en un tono adolorido y de cansancio.

-Si –le dice el otro esclavo mientras le pasa un pedazo de tela por la herida del abdomen –Ahora cálmate o hare esto mal.

-Esto duele más que el corte de Drugo. Arggg. -Se queja

-Deja de moverte, solo estoy sacando la sangre y limpiando la herida,

dolerá más cuando la cosa.

-¿Sabes cocer? –Dice en tono irónico.

-Hera un aprendiz de curandero en mi tierra, antes de que me tomaran como esclavo, pero pude aprender lo básico -Sonrie -esperemos.

-No molestes –se queja –y por favor hazlo rápido.

-Ya cálmate o me detendré.

-Je, sería mejor –Sonríe

-No puedo creer que vencieras a Drugo. Cuéntame ¿Cómo lo hiciste?

-Peleamos, lo golpe, me golpeo, me defendí, me corto, le di una patada y callo, no fue gran cosa.

-Es increíble –dice asombrado –yo… siempre quise aprender a pelear pero mis padres me dieron y entrene en las artes de la curación, pero aun así tengo esas ganas de empuñar un arma y matar a alguien.

-¿Qué dices? –Dice en tono algo molesto –uno no tiene que matar por que si, jamas en la vida.

-Eso tal vez de donde provengas, pero en mi tribu o matas o no eres nada, siempre fue así.

-Eso es ridículo.

-Ahora suenas a mis padres y créeme que es molesto.

-Entonces seguiré…Arggg –vuelve a gemir de dolor.

-Vez, es lo que te pasa por moverte, cálmate ya para que termine –pasa el pedazo de tela otra vez.

-Solo hazlo rápido

-¿Qué? –Sonríe –¿Tienes miedo del dolor? -dice en tono de burla –Allá arriba no lo parecía –pasa el pedazo de tela y después lo tira por ahí –¿Dónde aprendiste a pelear?

-Eso no te importa –dice en un tono un poco molesto.

-¿Como aprendiste mi lengua? -Vuelve a pregunta.

-Tampoco importa -dice con el mismo tono.

-Pues por lo menos me puedes decir tu nombre –se levanta.

-Eso tampoco importa y basta de las preguntas si –dice, ahora sí, en tono molesto

-Bueno –dice, también en tono molesto –para que veas que yo si soy agradecido, me llamo Lior.

-¿Lior?

-Si, Lior, tiene algo de malo.

-No es que...conocí a alguien con ese nombre.

-Era guapo, gentil y sabia curar. –dice en tono infantil, mientras agarra un trozo de hilo y saca una aguja que tenia escondida entre su ropa de tela.

-No, era molesto, torpe y no sabía pelear. Y era mi amigo –dice en voz baja.

-Ya veo porque eran amigos –sonríe –era igual a ti –se agacha –Bueno... mira, ahora te coseré la herida, no te muevas o dolerá mucho mas, te prepararía un ungüento pero no tengo mis cosas aquí.

-Vas a coserme con un trozo de tela viejo.

-Es lo que hay.

-No me mata la espada pero me matará una infección –suspira –Hazlo rápido.

-Descuida soy experto.

***

(Territorio en conflicto. Lado Este. Centro de ayuda)

La gente esta acumulada en la entrada del lugar esperado en ser atendidas por cualquier trabajador, asistente, o criado que haya en el lugar. Se había dicho antes, el lugar no da abasto, y este día se ve con

mayor claridad la realidad del lugar,

Las habitaciones están llenas y no hay nadie más que pueda atender a la gente, desde la derrota de Diegán, los comerciantes se han ido y solo un par de ellos, los mas codiciosos, quedan en el lugar, lo que evita casi siempre obtener suministros, recursos, y los tesoros del otro lado del mar. El almacén está casi vacío y las habitaciones repletas de gente que quiere ser atendida ya.

En medio del pasillo se encuentra Diane caminando de habitación en habitación viendo como estaban los heridos, o futuros muertos, que ella a pesar de no conocerlos les siente una gran empatía, no puede, ni tolera, ver una vida apunte de irse ya que eso para ella es una derrota que no soporta. Sigue yendo de habitación en habitación hasta que de repente, cuando estaba en el pasillo llega su amiga y protegida Camala:

-¡Diane! –dice en tono desesperado

-¿Que sucede mi niña?

-Es uno de los heridos –respira –no responde.

-Llévame con él –en tono serio.

-Ven, espero que no sea tarde.

Las dos mujeres se van al cuarto del futuro muerto, rápidas, pasan por todas las habitaciones, doblan por los pasillos y llegan al cuarto, fuera de este se encontraban Jacob y Hurzabu esperando a Diane, sin decir ni un "hola", ella les pregunta:

-¿Qué le sucede? –dice Diane, mientras se ata el cabello.

-Tiene una herida profunda, nos dijo que lo asaltaron en los puertos y lo apuñalaron, antes de desmayarse. -Responde Jacob.

-Déjenme ver –dice Diane entrando a la habitación.

-No creo que se pueda hacer nada Diane –dice Hurzabu.

-Cállate Hurzabu –le ordena Camala –eso no lo sabes.

-Silencio los dos –les reclama Diane, mientras saca el vendaje del herido –Veamos que tenemos –pasa la mano por la herida ensangrentada y ve la terrible situación – ¡Maldición! La herida sea infectado y la infección ha tocado órganos internos. ¡Camala tráeme uno paños limpios del almacén,

rápido! –Se levanta -yo iré por unas hierbas y preparada un ungüento.

-Entendido –dice Camala yéndose del cuarto.

-Ustedes dos vigílenlo, si pasa algo búsquenme.

-Como digas Diane –dice Jacob mientras Diane se va corriendo al cuarto donde guardaban las plantas.

-Jacob –pregunta Hurzabu después de un momento de silenció -¿Tú crees que lo logren salvar?

-Te soy sincero amigo –dice en voz baja –Si la herida fuera en un pie o un brazo podríamos amputar, pero no es el caso, la herida toco órganos, y esa infección no ayuda para nada, en mi opinión, al hombre no le queda mucho tiempo.

-Desvistes haber preparado el ungüento cuando llego –dice en voz baja pero seria.

-Eso no importa, conoces la situación en la que estamos, no podemos gastar recursos en vano.

-i¿En vano? –En voz baja -¡Es una vida Jacob, para eso estamos aquí!

-¡Basta! ¡Cállate, Si! No esperaba que la herida fuese tan seria, ni que se infectara así, ahora ya es tarde, esperemos nada más que Diane se encargue y que todo resulte bien.

-Esperemos, porque si algo le pasa a este hombre Jacob esa muerte será tuya –lo señala.

Los dos jóvenes se quedan en silencio viendo al hombre inconsciente, Hurzabu está pendiente de la llegada de Diane y Camala, en cambio, Jacob está más interesado en la vida del hombre y sobre todo en que no muera, mientras se sigue diciendo a si mismo que lo que hizo estaba bien, no gastar los suministros en vano, pero estuvo mal, enserio estuvo mal lo que hizo y lo peor es que el no sabe porque, pero ya es tarde, el daño está hecho y solo reza de que Diane tenga la forma de salvar a el hombre.

Mientras que los chicos están en la habitación, en la terraza, en el huerto, un lugar chico, abierto y cubierto por unas lozas de tela delgada que permitía que se filtre la luz del sol. Diane está recogiendo las plantas necesarias para el ungüento, va de izquierda a derecha tomando todo lo necesario mecánicamente, pues esto ya era común para ella, pero mientras abre un baúl y saca de él un jarrillo de barro pequeño con agua, y un tazón, su mirada se pierde levemente hacia una botija guardada bien

a lo profundo cubierta con un trozo de tela en la parte de arriba, a pesar de eso, ella cierra el baúl y va rápidamente a los estantes donde estaban las plantas de las cuales ella empieza a arrancar distintas hojas y las pone en el tazón de barro, pero ya teniendo todo lo necesario, cuando estaba a punto de irse su mirada se vuelve a desviarse levemente a ese baúl, escondido debajo de un mueble viejo de madera, recuerdos vagos y desordenados van y vienen en solo un par de segundos, pero mueve la cabeza, se despeja, y sigue su camino lentamente, como si hubiese olvidado su objetivo.

***

(En medio del océano Atlas. Noche.)

Dentro del movimiento constante del barco uno llega a marearse, cansarse, o perderse en la hermosa vista, pero no el capitán, a pesar de tener una mira hacia el horizonte no se distrae, escribe y cuenta, anota todo lo que lleva desde que inicio el viaje y cuenta como distribuirá todo, mas ahora que de los sesenta hombres ha perdido quince, seis en las lucha y otros nueve que corren por sus manos, mejor se dice, mas ganancia para él, pero mientras anota y hace cuentas mueve su brazo y se le cae la pluma de la mano, se agacha y la recupera pero aunque intenta volver a escribir, recuerda, recuerda el combate contra el esclavo, recuerda el ruido al chocar con las espadas, recuerda su humillante no derrota, su actuación fue lamentable y todo por culpa de ese esclavo el cual no conoce siquiera su nombre.

Tiene que verlo, si, tiene que ajustar cuentas, no, tiene que matarlo, pero no puede ser el, sabrán que si él lo mata habrá preguntas, dudas y quejas de parte de sus hombres, un plan tal vez, sí, eso es, perderé dinero pero tendrá su venganza, quien puede ser, Drugo, perdió, Zab, Matías, Nakolo, no, ganaron pero no son rivales para él.

El capitán se levante, se toca la cabeza, siente el dolor, camina un poco por su camarote y se apoya en la mesa, piensa. Su confusión va y viene, pero se disipa al escuchar el golpe leve de la puerta:

-¡Pase!

-Señor –Dice Larza después de abrir la puerta, y luego entra lentamente y se para enfrente del capitán.

-¿Qué necesitas Larza? Estoy ocupado –Dice el capitán sin verlo.

-Nada señor, es que...

-¿Es qué, Larza? –Dice en tono molesto.

-Capitán, sé que no es un asunto mío pero es que, los hombres hablan.

-¿Y eso por qué me importaría?

-Es que, es sobre usted, desde el combate con ese esclavo los hombres piensan que...

-¿Qué es lo que piensan? –Molesto, se voltea

-Que...-asustado dice –que usted es débil, que no debió haber ganado esa pelea, y que el esclavo lo venció.

-Enserio. ¿Quiénes?

-Matías, Nakolo, Zad, y un par más. Capitán esto es serio, si sigue así esto puede terminar en un motín.

-Larza –pone la mano en el hombro de Larza y en tono feliz dice –Eres uno de mis hombres más fuertes, y ahora veo que uno de los más leales, ir en contra de todos tus compañeros es muy valiente –sonríe –tienes razón –quita la mano del hombro del Larza – no me di cuenta de lo que pasaba, agradezco tu lealtad, pero no te preocupes yo me encargare de todo.

-Gracias capitán, y le agradezco su confianza.

-No Larza, gracias a ti, nos estas previendo de algo que pone en riesgo la vida de muchos, gracias –Larza asiente feliz la cabeza –Ahora retírate, yo me encargo del resto.

-Como ordene capitán –Abre la puerta y sale del camarote del capitán feliz.

Después del informe de Larza, el capitán, camina lentamente hacia la puerta, coloca cerca de ella una de sus orejas en ella y cuando escucha el pleno silencio, su sonrisa se vuelve una expresión de furia, y como un animal, un león que ve a un enemigo o un retador, se abalanza contra su escritorio y todo lo que estaba en el cae a el piso, las monedas ruedan por toda la habitación y los papeles se despliegan por el lugar, el tintero se rompe dejando una mancha azul. Ojala hubiera terminado ahí ya que, después de un momento de tranquilidad, la ira vuelve más fuerte que antes y todos los objetos a su alrededor sufren, las sillas, los estantes, el escritorio, que lo patea estando en el piso, todo y no para hasta que en un último arrebato de ira golpea el vidrio de su ventana con toda su fuerza,

rompiéndolo en varios pedazos, algunos cayendo al mar y otros en su cuarto. La ira del capitán, hacia el esclavo y la noticia de Larza, fue tanta que no sintió las heridas en su mano, no sintió la sangre que se desparramaba por sus dedos y caía al piso, solo pensaba en su venganza, que gracias a Larza ya sabía cómo ejecutarla.

***

(Territorio en conflicto. Lado Este. Centro de ayuda. Noche)

Al igual que en el océano, la noche ha llegado, una noche no tan estrellada como se quisiera, pues el cielo predice que una tormenta llegara, mejor, así se podrá obtener agua en mayor cantidad.

Dentro del lugar Diane se encuentra en el salón haciendo la lista de cosas que se utilizaron en el día:

Lista de suministros médicos:

-10 Litros de agua

-3 Bolsas con hierbas

-8 Rollos de vendajes

-350 Paños aproximadamente

-30 kilos de alimentos

-3 Galones de vino

-5 kilos de harina

Después de hacer cálculos por un buen rato a la luz de la vela, llega Camala cansada y con su delantal manchado de rojo, se sienta y se sirve un poco de agua, bebe, y después de un suspiro Diane le pregunta:

-Conozco ese ruido ¿Qué pasa mi amiga?

-En serio lo preguntas Diane, hoy fue un día agotador, no pude ir a mis clases hoy por quedarme a ayudar.

-Sabes que no tienes que hacer eso querida, aquí somos suficientes.

-Pues claro, y dejarte la cocina a ti –Sonríe -con esos sorrentinos que haces matas a más personas en un día que los que vienen aquí.

-Nunca critiques mi comida –sonríe –o no respondo.

-Ya bueno, jejeje.

-¿Cómo está el sujeto que trajo Jacob?

-Descansa, Hurzabu lo observa.

-Bien, que se recupere tranquilo.

-Le salvaste la vida sabes, si no hubieses llegado a tiempo estaríamos cavando una tumba.

-Solo hice lo que había que hacer Camala, no es para tanto.

-Es mucho Diane, ahora nadie lo haría.

-Tal vez en eso tengas razón, desde que Diegán desapareció la situación es cada vez peor, Jacob sigue insistiéndome que le pida ayuda a los comerciantes, pero si hacemos eso empezaran a cambiar las funciones del centro a su favor, cobraran y usaran este lugar como centro de apuestas y no voy a permitir que eso suceda.

-¿Estas tan segura de eso, enserio?

-Si –dice Diane en tono seguro y mirándola a los ojos –Pero eso es algo que Jacob no quiere aceptar.

-Es cierto –después de un momento de silencio –Diane...heeee...hablando sobre Jacob tengo que decirte que...

-Que no ayudo a ese hombre, cierto –dice rápidamente

-¿Qué...como lo sabes? –dice en tono confundido.

-Camala –deja la pluma en el tintero y la mira –yo le enseñe a todos ustedes las artes de la curación y la sanación, les dije todo lo que hay que hacerse si llega un hombre herido al lugar, crees que no me di cuenta, los

hice practicar hasta que esto –mueve las manos –fuese un instinto suyo.

-¿Le dirás algo a Jacob?

-¿Es lo qué quieres que haga?

-No sé. Lo que hizo fue horrible, pero al mismo tiempo lo entiendo, no sé porque.

-Por lo menos no guardas odio mi amiga. Apropósito ¿Cómo te enteraste?

-Ah...eso, cuando me mandaste a por los ungüentos recordé que Hurzabu los cambio de lugar a la mañana, cerca de la salida, para que los tengamos a la mano, regrese y escuche una conversación discreta que tenia Jacob con Hurzabu –después de una pausa –No podía creer lo que escuche. Quería gritarle, golpearlo, darle una cachetada, pero recordé lo que tenía que hacer y me trague mi enojo y pase por detrás de ellos lentamente.

-Hiciste bien mi amiga, pusiste lo que era lo más importante primero.

-Si lo sé, pero...no puedo olvidar lo que Jacob hizo

-Mira, si te hace sentir mejor, hablara con él.

-Gracias, pero por favor no digas que yo sabía, quiero ver si es capaz de decírmelo.

-Como quieras –bosteza –pero mejor ve a dormir, hoy fue terrible y mañana será igual.

-Si –se levanta –tienes razón –se estira –Hurzabu vigila al muerto así que no hay de qué preocuparse. ¿Te quedaras aquí?

-Sí, tengo que terminar de hacer las cuentas, en un rato me iré a dormir.

-Está bien, pero no te quedes tan tarde Din.

-Sí, y no me digas Din.

-Claro...descansa Din –Camala se va por el oscuro pasillo, siendo nada mas iluminado por un par de antorchas y velas.

-Esta niña va a cansarme algún día.

Después de una pequeña conversación, animadora, si se podría decir, el interés de Diane se vuelve hacia el pequeño trozo de papiro en su mesa, bosteza, y a pesar de la felicidad que tenia con Camala, la preocupación

se hace presente otra vez, respira y exhala, y después de una leída y una releída de la lista, su mirada era como la de una persona que acababa de perder un familiar, y después de un momento de pensar enrolla el papiro, se levanta de la silla, deja la pluma, agarra el plato que sostenía su vela y se va entre la luz y la oscuridad.

Tras un día agotador la noche llega en todos lados, no una noche estrellada, como dijimos, nublada, se escuchan los primeros indicios de una tormenta, caen las primeras gotas, y de un momento a otro se escuchan los truenos y se ven los rayos caer, el viento empieza a golpear duramente y se oye sonar las campanas, advirtiendo a la gente que se prepare para lo peor, se cierran las ventas, se traban las puertas con todo lo que haya y cuando se deja de escucha el ruido incesante de las campanas, comienza lo peor...

***

(En medio del océano Atlas. Noche.)

La noche antes calmada y hermosa, como un bosque al amanecer, se vuelve una pesadilla insoportable, las nubes grises y violetas devoran poco a poco el hermoso cielo estrellado y se empiezan a escuchar los truenos que rompen el silencio y el mar, el mar tan calmo empieza a moverse de izquierda a derecha, se levanta y cae una y otra vez sin dar piedad alguna.

Algunos dice que esto se debe a la ira del Rakquia, uno de los cinco dragones legendarios, según los marineros y ancianos, guardián del cielo, al despertarse o al ver problemas decide desatar su ira contra todo lo de su alrededor, y como solo hay nubes estas se llenan de su poder y caen en la tierra, pero sea un guardián o no, lo importante es que el mar estaba salvaje y el barco, el único barco que se logra disipar, está luchando para no hundirse.

A pesar del feroz movimiento que hay, en el fondo del barco, en las celdas, muchos de los esclavos piden que venga el fin, han pasado por tanto que ya no sienten aprecio por sus vidas y prefieren rezar por una desgracia y morir en el mar. Pero no todos ellos, un par, dos no más, quieren vivir, y a pesar de la terrible situación un plan han formado para salvarse, pero en tiempo es corto pues no todos quieren venderlos:

-¿Enserio? –Dice el esclavo misterioso, que se encuentra reposando sentado en la pared, esposado por los brazos –pensaron que fuiste tú y te

mandaron a matar.

-Si –dice Lior, sentada en el piso –y si no fuese por Aurea hubiese muerto.

-¿La extrañas, no?

-Sí, a pesar de que me rechazo como seis o siete veces siempre la quise –sonríe –y yo se que ella a mí.

-Qué lindo.

-Sí, lástima que su padre la dio para que fuese entrenada en las artes de la magia del frio y el hielo -dice en tono de burla.

-¿Te refieres a una de las artes de los tres picos? -dice en tono curioso

-Si

-Escuche de esas artes, no te burles de ellas, llevan años de dedicación.

-Si es cierto, pero... muy pocos han dominado ese tipo de magia, es casi imposible y es lo que me molesta, desperdicia su vida en eso.

-Cierto, pero como dijiste no es imposible.

-¿Qué, acaso conoces a alguien con esa dedicación?

-Sí, una persona, fue hace tiempo.

-¿No me contaras al respecto cierto?

-No

-Sí, lo suponía –dice moviendo los ojos

-Jejeje

-Por lo menos te saque una sonrisa

-Si gracias por eso. Bueno fue divertida la conversación –se intenta levantar –pero es hora de moverse.

-¿Qué haces? Te acabo de curar, no deberías moverte o se abrirán tus heridas.

-Sí, pero no hay tiempo

-Espera por lo menos un día –se levanta.

-No, no puedo.

-¿Por qué?

-Piensas –Salta un poco -que el capitán se quedara –mueve un poco los brazos –tranquilo después del pleito que tuvimos, querrá venganza, y se la daré.

-¿Cómo estás tan seguro?

-Lo sé, -se detiene –lo vi en sus ojos, la vez que entre a su camarote y cuando lo enfrente, el vendrá.

-Si tú lo dices –mueve los brazos.

-Descuida, nunca me equivoco.

-¿Quieres que te ayude en algo?

-¿Sabes pelear?

-No

-Entonces vete a dormir.

-Que gentil –dice en tono molesto

-Espera –dice después de una pausa –Creo que hay algo en lo que puedas ayudarme –sonríe –Dime –pone sus manos en sus hombros – ¿Quieres ser libre?

Un rayo de felicidad envuelve a este esclavo, antes enemigo declarado del esclavo sin nombre, la propuesta le perece de lo más gratificante, pero falta algo, su respuesta.

Mientras tanto la predicción del esclavo misterioso se cumple, pues el capitán ha dado la orden de que todos los hombres se reunieran en la cubierta del barco, tiene que dar un anuncio, algo que ningún tripulante esperaría de este capitán a no ser que este en una situación crítica.

Los hombres poco a poco van juntándose en la cubierta, sin saber porque, pero de repente un viento feroz los golpea haciendo que algunos retrocedan, entonces varios de ellos deciden agarrar las cuerdas y atárselas, por si el clima fuese a empeorar. Mientras, el capitán, se dirige

a el encuentro, por el pasillo, se encuentra con el carcelero Drugo, quien ha despertado de la paliza que le dio el esclavo. Al verlo el capitán camina hacia él y le pregunta:

-¡¿Cómo se encuentra, señor...Drugo?!

-¿Capitán? –Dice el carcelero

-Le pregunte como se encuentra –dice en tono más serio

-Bien –dice un poco tartamudo –mi capitán.

-Perdón si lo molesto, pero, tengo que decirle que esta noche dio una gran pelea.

-Gracias mi capitán, pero lástima que no gane.

-No se preocupe –pone su mano en el hombro de Drugo –Dio lo mejor de sí, siéntase orgulloso –quita su mano.

-Gracias mi capitán, pero...si no es molestia ¿Puedo preguntar que hace aquí tan tarde?

-Es mi barco, que no puedo estar en el. –Dice en tono molesto.

-Eh...no, digo si, si puede. –dice en tono preocupado y miedoso.

-Cálmese hombre –sonríe –no le hare nada, si no lo sabe pedí que todos se reunieran en la cubierta para un evento especial.

-¿Especial?

-Sí y involucra a ese esclavo misterioso, el que lo derroto recuerda.

-Sí. ¿Planea hacerle algo señor? –sonríe.

-Nada que no haría –después de un momento de silencio –De hecho, ya que estas aquí, vaya a buscarlo y que se arme.

-¿Qué? –dice en tono asustado y confundido

-Dije que vaya a buscar a ese esclavo, llévelo a el cuarto de armas, que escoja dos armas y tráigalo a la cubierta para el evento si ¿Entendió esta vez, o quiere que se lo repita? –dice en un tono feliz.

No, entendí, pero...

-Sabía que podía contar con usted –lo interrumpe –pero vaya ahora, lo más rápido posible

-Como ordene capitán

-Gracias, sabía que podía contar con usted, lo veo arriba.

-Si...capitán

El capitán se va de el lugar y su alma se pierde por el pasillo, mientras que Drugo se queda parado en el lugar pensando, se toca la cara, justo en el lugar donde ese maldito esclavo le dio el golpe final, y después de un rato de pensar cumple con su orden y se dirige hacia las celdas.

Abajo, desde las celdas, se escucha el sonido de las cadenas del esclavo, moviéndose en su improvisado entrenamiento va de izquierda a derecha sin detenerse, salta un poco, mueve los brazos y sigue moviéndose por un rato más, pero se detiene, mueve un poco la cabeza en dirección a las rejas, sonríe, y dice en voz baja:

-Es el momento.

-¿Que...que dijiste? –le pregunta Lior, quien intentaba dormir.

-Es el momento, arriba, recuerda lo que te dije.

-¿Estás seguro de esto? –dice mientras se levanta y se estira

-Siempre lo estoy.

-Bue, espero que no te arrepientas de esto. –saca la aguja, que utilizo antes, de su ropa.

-Nunca lo hago.

-¿Listo? –se agacha un poco y mueve la ropa del esclavo hasta descubrir la herida.

-Hazlo –Lior clava la aguja, en la herida del abdomen del esclavo misterio, y la mueve, abriendo así la herida –Arggg

-Creo que es suficiente –dice Lior, mientras retira la aguja.

-¿Se ve horrible? –pregunta el esclavo misterioso, mientras se le chorrea

un poco de sangre por el cuerpo.

-Déjame ver –dice mientras guarda la aguja –En mi experiencia –ve la herida –un poco.

-Servirá, gracias.

-¿Estás seguro de esto, te estás arriesgando mucho?

-Sí, que piense que estoy débil y así no sabrá que lo golpeo.

-Si tú lo insistes, solo espero no arrepentirme.

-Gracias Lior –extiende la mano –por todo.

-De nada –estrecha su mano –Pero recuerda – lo señala levemente –que me prometiste mi libertad, o si no yo te mataré –Sonríe.

-Descuida, ya llegara el momento –sonríe.

Capítulo 5

Capítulo IV

Mientras tanto…

(Territorio en conflicto. Sector oeste. Noche)

La noche llega, como en cualquier parte del mundo, y esta vez no da inicio a la fiesta, el baile o la bebida, da inicio al cortejo fúnebre. Un líder ha muerto y da paso a su heredero que tomara en la mañana el cargo de jefe, continuando así el ciclo que él decidió poner en su juventud. Los tambores cortan el silencio y empieza el ruido, se detienen y se escuchan otra vez, cada vez con más intensidad, cuatro hombres sostienen el ataúd y por delante de este, se encuentran los familiares y amigos más cercanos tanto del padre como del hijo del difunto y por detrás las mujeres que alguna vez tuvo, tirando flores y pétalos blancos y por delante de todos se encuentra un chico vestido de blanco cargando un incienso. Mientras que la caravana marcha, sin detenerse, por ambos lados las antorchas alumbran el camino a seguir hacia una laguna que refleja a la perfección la luz de la luna y que se encuentra al frente de una montaña, que según los cuentos, en un momento escupió fuego y exhalo humo, un lugar perfecto para que un líder valiente, firme, habilidoso y de sangre fría a la hora de la batalla sea sepultado.

La caravana avanza por un poco más de tiempo y llega por fin al frente de la laguna, se detiene, se baja lentamente el ataúd del muerto y se deja sobre el suelo mientras que de en medio de la caravana sale el único hijo del difunto, le es dada una pala por uno de los hombres que llevaba el ataúd y empieza a cavar rápidamente, pero, luego de un momento es ayudado por un amigo suyo y entre los dos terminan el hoyo de tierra y, mientras que ellos dos se apartan, en seguida se oye el sonar de los tambores. Los hombres vuelven a tomar el ataúd, lo levantan y después de caminar un poco más lo dejan en el hoyo de tierra, se apartan y entonces un amigo del muerto, su mejor amigo, camina hasta el frente del hoyo, ve el ataúd, se da la vuelta, levanta la mano y se detiene el ruido, después de un momento de silencio con voz fuerte para que todos lo oyeran, dice:

-¡Eh aquí a nuestro líder! ¡Que dio su vida desde muy joven para que nuestro territorio, pueblo y gente que lo habitase sea o no originario de aquí tuviese un futuro! –Mira hacia el piso por un momento pero rápidamente levanta la mirada -¡El combatió contra los grupos

saqueadores, contra las exploraciones que envió el Clan de la Cordillera y con sabiduría y neutralidad decidió no unirse al conflicto entre Diegán y Greguis! ¡Armo varias rutas que nos conectan con el resto de los grupos y, con el esfuerzo de todos, logro que nos expandiésemos y aumento el número tanto de nuestra producción como el de nuestra fuerza armada! ¡Y personalmente el! –Mira hacia abajo otra vez –¡Me saco! ¡De un mundo de borrachera, de golpes, un mundo sin propósito y me dio un objetivo, defender nuestro territorio! –Se le ven un par de gotas cayéndose de los ojos, pero de nuevo levanta la mirada -¡Por eso, como última voluntad él le pidió a su hijo y a mí que lo enterremos aquí, junto a su padre, con un funeral al estilo que él quería! ¡Era fanático de las costumbres del otro lado del mar, por eso, clavaremos esta cruz, que para él era un símbolo, pero para nosotros será un recordatorio de lo que fue y de lo podremos ser si trabajamos unidos! –hace una seña con la mano y se acerca una de las mujeres de la caravana que sostenía la cruz, la toma, y de inmediato se acerca el hijo del difunto, le da la cruz, se da la vuelta, da dos pasos y clava la cruz enfrente del oyó y de repente con voz estrepitosa dice -¡Que viva nuestro glorioso líder!

-¡Viva! –dice, casi toda la gente alrededor, con voz fuerte.

-¡Que siempre será recordado! ¡Viva!

-¡Viva! –la gente empieza a aplaudir y los tambores empiezan a escucharse.

-¡Mañana al amanecer! –Dice después de un rato -¡Sera nombrado su hijo Terriz! ¡Pero ahora a celebrar! –La gente aplaude y ovaciona tanto al difunto como al hijo.

La música y los tambores suenan sin cesar, mientras que son encendidas las fogatas los hombres toman las jarras de vino y empiezan a beber sin parar, las mujeres empiezan a hacer círculos a él compas de la música y los niños son controlados y supervisados por las criadas, pero, alejado del grupo de luces se divisa una pequeña estrellita no muy a lo lejos, del cual fue dejado hace un rato uno o dos barriles de vino. Mientras que la gente celebra de una manera inusual la muerte de un líder, otros deciden hacer algo más común y darle el pésame a la familia del difunto, felicitar el próximo nombramiento del hijo, e irse a sus casas, sin tomar, pero, a pesar de sus esfuerzos a el hijo no se le ve por ningún lado y los que se interesan por el piensan de que porque no se encuentra junto a su padre.

Desde una pequeña sierra, cerca de el rito fúnebre, si se lo podía llamar así, se encuentra un joven observando todo desde lo alto, su mirada perdida en la oscuridad demostraba el dolor que siente por lo sucedido y su inmovilidad solo daba la imagen de una persona que no tuviese ganas de vivir o que aceptaba su destino final. El tiempo pasa y pasa y este joven lo único que hace es observar, pidiendo en su mente que la mañana

no viniese jamás y que se acabe, según él, la burla de ahí abajo. Al parecer su deseo lo paraliza ya que no se da cuenta que desde la oscuridad una sombra se le acerca lentamente, que al ser golpeada por la luz de la fogata, se ve que era mujer, piel blanca, cabello lacio y ojos marrones, pero, a pesar de la hermosura de la joven, su mirada disparaba, como si fuese una flecha, un sentimiento de lastima y dolor por el joven. Ella se quera viéndolo por un momento pero después de observarlo le pregunta:

-¿Estás bien, Terriz?

-¿Ayán? –La mira, un poco sorprendido, pero luego suspira – ¿Qué haces aquí? –Mira de vuelta a la nada.

-Nada...eh...vine a ver como estabas con todo esto.

-Mejor de lo que pensé –sonríe –Pero sinceramente no me gusta para nada, el vino, la música sin cesar, es molesta, no dejan a mi padre en paz.

-Veo que aun no tomas –toca uno de los barriles.

-Sabes que siempre odié el vino.

-Sí, desde que éramos más jóvenes me lo decías –se acerca –A pesar de que tenemos el mejor vino de la región, no bebías ni una sola gota.

-No me lo recuerdes, mi padre siempre odiaba eso, me decía que el que no tomaba no era hombre y muchas cosas más.

-Sí, lo recuerdo bien. Sabes, me pone feliz saber que se le pudo enterrar hoy a pesar del clima, todos pensamos que aquí caería la tormenta.

-Si –dice en tono débil –fue bueno, no creo que el cuerpo hubiese durado tanto.

-Si –se sienta a su lado –lo extrañaremos sabes, yo y mi madre, nos ayudo en los momentos más difíciles de mi familia cuando falleció mi padre.

-Eran buenos amigos, me conto que siempre se metían en problemas cuando eran niños y que no importara que pasara...

-¡Basta Terriz! –lo interrumpe –no trates de cambiar la conversación, se que quieres llorar y está bien, no tienes que fingir ante mí.

-No, mi padre tenía razón antes de morir, tengo que ser hombre y llevar

mi responsabilidad, lo que el dejo tengo que continuarlo yo.

-¡¿Por qué?! –Le reclama -¡¿Por qué tienes que hacerle caso?! ¡Nunca aquí un líder fue elegido por sucesión! ¡Aun estás en tu derecho de negarte! Por favor –dice en voz baja –hazlo por mí.

-No puedo, este lugar tiene la memoria de mi padre y no puedo dejar que cualquiera tome este sitio.

-No es cierto, no quieres tomar su lugar, lo sé bien, Terriz nada te obliga a hacerlo. ¿Qué paso con nuestros planes de irnos lejos de aquí? ¿Vas a dejar todo eso por una simple promesa?

-Perdóname. Pero igual, que sea líder no significa que no pueda estar contigo, eso no cambia nada.

-Por favor Terriz, sabes bien que los lideres no pueden tener compromisos, menos esposas, esto...se acabo. –Se le empiezan a caer unas lágrimas.

-Te amo –la mira –y juro que eso no cambiara jamás.

-Cambiara Terriz, como líder tendrás muchas mujeres y lo sabes bien.

-Yo solo quiero a una.

-No sigas por favor.

-¡Sabes que te diría esto! ¡Siempre te lo he dicho! si no querías escucharlo ¿Porque estás aquí?

-No sé –mira al piso -creo que quería saber si aun tenia esperanza, pero veo que ya te decidiste -lo mira –perdón si te moleste.

-No, perdóname a mí por hablarte así, sabes que a veces me descontrolo un poco, pero sobre todo perdóname también si te quite tu esperanza, es solo –se le caen algunas lagrimas –que no puedo, este lugar donde estamos ahora, en este lugar, en este pequeño lugar, mi padre me dijo que se puede ver todo nuestro territorio, todo lo que él hizo y me pidió a mí y a Lucano que lo defendiéramos con nuestras vidas, pero sinceramente, por el amor que te tengo, no sé cómo voy a hacer para proteger todo esto.

-No sé porque te preocupas, todos te quieren y siempre has sido justo desde niño, en eso te pareces a tu padre, tal vez no eres tan buen guerrero como él, pero para eso está Lucano, para defender lo que ahora

es tuyo y enseñarte mientras lideres.

-Sí, es cierto.

-¿Entonces?

-Sabes que hubo una cosa que me diferencie siempre de él, lo que más odió de mí, y por lo que mato a mi mejor amigo.

-Hay Terriz –dice en tono triste –Sabes que eso no es necesario.

-Lo es Ayán, para ser hombre lo es, y lamentablemente dime de qué sirve un líder que no puede matar.

(Territorio en conflicto. Sector Centro Este. Lado derecho. Atardecer)

-¡Acabalo! ¡Acabalo! ¡Nunca te perdónate si pierdes! –Grita un hombre, que se encuentra sentado, observando la pelea.

-Tú puedes Costa –dice un soldado en voz baja.

-¡Olvídate de todo! ¡Mátalo si es necesario! –Vuelve a gritar el hombre.

-¡Silencio! –Grita un hombre mayor, sentado en una silla debajo de una gran carpa – ¡Guarden silencio, en el combate!

Desde la mañana a habido una especie de torneo en todo el territorio, muchos hombres han participado, no solo del lugar, si no que gente de otros sectores ha venido tanto a ver como a participar, cada uno en busca del premio que se ha vuelto muy codiciado.

Ya han perdido muchos hombres, de los cien que eran aproximadamente, se han ido reduciendo, cincuenta, veinticinco, doce, seis. Ya oscurece y hasta ahora no ha habido un ganador, que se puede hacer más que esperar, los combates han variado de largos a cortos, de inesperados ha predecibles y de aburridos ha simplemente entretenidos.

Ahora peleaba Costa, hijo de un comerciante de la región, un joven guerrero que por esas casualidades de la vida tiene un desgraciado como padre. Sigue peleando hasta que vence, su oponente no pudo evitar que su hacha lo tirada al piso y lo dejara ahí por un rato, hasta que lo sacaron. Los aplausos sonaban y se escuchaba la voz del juez diciendo -¡Ganador! –Pero mientras que lo aplaudían, su padre le decía –Tardaste mucho –A lo

que decidió irse por un rato, dejándolo en medio de la gente.

-¡Que entren los siguientes guerreros! –Grita el juez mientras que al momento entran al círculo dos figuras -¡De este lado! –Lo mira –¡Tenemos a Balac, hijo de comerciantes y guerrero de este territorio! –Mira del otro lado -¡Y de este otro lado tenemos a...bueno, como sabrán no nos quiso dar su nombre, pero, le decimos, "el enmascarado"! –La gente aplaude y ovaciona -¡Armas listas! –Ambos guerreros se ponen en posición -¡¿Listos?! –Ambos asienten, mientras que el juez mira a el hombre mayor que levanta el brazo -¡Peleen!

El combate da inicio, ambos guerreros se acercan lentamente preparando su primer golpe y el que ataca primero es Balac, rápidamente, pero es esquivado varias veces tanto con la espada y el escudo, mientras que el enmascarado solo se abstiene a esquivar y defenderse. Después de un momento de emoción ambos guerreros caminan en círculos, pero, de nuevo, se acercan lentamente hasta que Balac vuelve a arremeter con la espada sin éxito. El combate se empieza a alargar y las personas se empiezan a aburrirse e irse de ahí, pues esperaban algo mejor. Al ver lo largo del combate, el juez, mira al anciano sentado que le asiente con la cabeza, entonces el juez pide que se detenga el combate:

-¡Alto! –grita el juez con la mano levantada.

-¿Qué sucede? –pregunta Balac.

-¡Habrá un cambio, para hacer esto más interesante! ¡A ambos se les dio una espada y un escudo, pero ahora, elijan cada uno sus armas! ¡Rápido!

Después de un momento de confusión, tanto de los espectadores como de los guerreros, los dos van en busca de su arma personal, Balac llega primero con su hacha y escudo personal, pero al momento, lo que más llama la atención fue que el guerrero enmascarado no haya cambiado de arma, si no que seguía con la misma espada y escudo del principio. La mirada de confusión se veía en el juez que le pregunto:

-¿Estás seguro de tu decisión?

-... –El enmascarado mueve la cabeza de arriba abajo.

-Es tu decisión. ¡Muy bien señoras y señores! –Levanta los brazos –¡Reanudaremos el combate! ¡¿Listos?! –Ambos guerreros asienten la cabeza -¡Peleen!

El combate vuelve a dar inicio y esta vez muy diferente que antes ya que en vez de esperar, Balac corre con todo hacia el enmascarado y empieza a golpearlo con su hacha de una manera salvaje y sin descanso, pero, a pesar de eso los movimientos no llegan a herir a el enmascarado que

hasta ahora no ha dado un solo golpe.

(Territorio en conflicto. Sector Centro Este. Lado Izquierdo. Noche)

No muy lejos de donde ha sido librado el torneo ya ha caído la noche para algunas personas, un viento golpea a los hombres y mueve el fuego de las antorchas anunciando la llegada de una posible tormenta. Esto igual no detiene a este grupo de hombres que han decido salir y divertirse.

Uno de ellos va por delante del grupo, camina, se detiene y mira a su alrededor, se agacha y toca la tierra, siente espesor y profundidad, mira hacia adelante y sonríe, hace una pequeña seña con la mano y todos los hombres se le acercan.

-Benet –dice en tono bajo –dame tu antorcha –la toma–ustedes dos –mirando a dos hombres –manténganlas encendidas, el resto apáguelas, está cerca. –se oye un gruñido.

-Señor –dice uno de los hombres en tono alarmado.

-Silencio, mis armas Benet –extiende la mano hacia atrás.

-Si –Le da un arco.

-Gra... –Voltea –dije mis armas, no un arco, esto es de cobardes.

-Lo siento señor –toma el arco y al momento le da una espada falcata.

-Ahora sí –mira un momento hacia sus hombres y dice en tono amenazante –recuerden todos que pague una buena suma por traer este animal y nadie más que yo lo va a matar, si alguien interfiere me lo tendrá que devolver y no será con dinero –se acerca al gruñido lentamente.

Después de dar un par de pasos hacia el frente el sonido del gruñido se intensificaba hasta convertirse en un ladrido incesante, se escucha el raspar de la tierra y se siente la mirada de terror de los hombres que están al margen de los hechos. Este hombre se acerca y extiende su arma, se agacha y sonríe, tira la antorcha y la oscuridad avanza absorbiendo todo, entonces en la poca visibilidad que hay, los hombres ven el avanzar de uno de los suyos y de repente se escucha un grito de furia por todo el lugar seguido por un ladrido que se choca con el grito, se oye el movimiento rápido de los pies, un salto, y el corte delicado de la piel, luego no se escucha nada, ni grito ni ladrido, pero se siente la

presencia de algo entre la oscuridad y de la nada un grito que golpea todo, acompañada por el sonido de una espada que atraviesa y rompe los huesos y luego otra vez, nada.

(Territorio en conflicto. Lado Este. Centro de ayuda)

Se oye un fuerte grito:

-¡Diane! ¡Diane!

-¿Qué...? –Diane antes dormida se levanta

-¡Diane despierta! –Se oye el golpe incesante de una puerta.

-¿Camala? –Abre la puerta –Camala es muy tarde –bosteza – ¿Qué sucede?

-¡Es el herido que trajo Jacob! ¡Hurzabu dijo que empezó a convulsionar y a gritar! –dice una preocupada y alterada Camala.

-Cálmate mi niña, ve al almacén por unas yerbas, yo iré enseguida, rápido.

-Si

Mientras que Camala sale corriendo por un lado del pasillo hacia donde guardan las yerbas, Diane va hacia el cuarto donde se encuentran Hurzabu y el herido de Jacob. Al ir llegando se escuchan varios gritos de locura viniendo del cuarto y al entrar ve a Jacob y Hurzabu sujetando y amarrando al herido. Al ver ella la situación pregunta:

-¿Qué sucedió?

-¡No lo sé! –dice Hurzabu –Abrió los ojos y comenzó a gritar de repente.

-¿La herida como esta? –pregunta Diane mientras se acerca.

-No lo sabemos -dice Jacob –Diane nunca vimos algo así.

-Yo si –dice Diane mientras ve la herida y luego al herido de forma completa.

-¿Diane, estas bien? –Le pregunta Jacob -¿Sabes que tiene?

-Ya vuelvo –les dice Diane -¡Sujétenlo bien y eviten que grite!

-¡¿Qué no grite?! ¡¿Eso de que sirve?! –Exclama Hurzabu.

-No lo sé –dice Jacob –pero mejor hagámosle caso, pásame el pañuelo y el...

Tras dejar a Jacob y Hurzabu en el cuarto Diane recorrió rápidamente los pasillos, pero mientras camina recuerda la herida de ese hombre, era oscura, horrible, y se expandía por el cuerpo oscureciendo las venas, pensó en sus ojos, que disparaban sufrimiento y dolor desde el fondo de su cuerpo.

Dobla por un pasillo y sube las escaleras hacia la terraza, entra al huerto, camina un poco por el lugar, pasa por los estantes que tienen por encima las plantas, hasta pararse en frente del baúl del cual saco en la mañana un jarrillo y un tazón de agua, se acerca, lo abre, mueve las cosas y saca de una esa botija cubierta con un trozo de tela de la mañana, recuerdos vienen a ella, dos mesas grandes de piedra, se lo lleva y sale del huerto, un hombre enmascarado, baja las escaleras y camina rápido por los pasillo, dos hombres, sigue caminando, ojos negros y venas oscureciéndose, y una voz sin alma que le decía: -Hazlo, ya –la cual la hace respirar.

Después de caminar un rato más llega al cuarto y ve a Jacob y Hurzabu tratando de sujetar y taparle la boca al herido que cada vez se descontrolaba más, después de un momento de observar les dice en tono bajo:

-Salgan ya

-¿Diane, que dijiste? –pregunta Jacob

-Hicimos lo que nos pediste, le tapamos la boca con un mantel y lo atamos con unas sogas –dice Hurzabu rápidamente -¿Ahora qué?

-Ahora salgan –les dice Diane

-¿Qué, estás loca? No te dejaremos sola con este sujeto.

-He dicho... –respira -¡Que salgan ahora, entendieron! –dice en tono imponente.

-Pero Diane...

-Ya basta Jacob –lo interrumpe –No arruines mas esto sí. Sal ahora

-Como...quieras –le dice Jacob.

-Bien. Sal tú también Hurzabu.

-Si –sale rápido del cuarto.

¿Estás segura de esto Diane? –le reclama Jacob

-He dicho que salgas y cierren bien la puerta y no importa que escuchen no entren.

-Como quieras –Sale del cuarto y cierra la puerta.

Al momento de que los trabajadores de Diane salieron, respira, al escuchar el silencio fuera del cuarto dice:

-Sabes –dice Diane después de quedarse sola –hacía tiempo que no veía un caso como el tuyo –se da media vuelta y va hacia el herido, respira –pensé que venir aquí iba a hacer que me olvidara de todo –le toca la cara y le ve sus ojos tornándose negros –pero nunca nada sale como quedemos –lo deja –Diegán fue derrotado y su promesa con el apoyo económico se fue, este lugar poco a poco se queda sin nada y hasta mis propios compañeros prefieren mentirme –se arrodilla en frete de la cama –Se que no escuchas nada pero tenía que desahogarme –quita el trozo de tela que tapaba la botija de barro y la tira sin importancia –Bueno –mira la botija –salud –bebe un poco del liquido de la botija y luego la pone a un costado y cierra los ojos –espero que funcione –mueve sus manos y las pone en frente de su boca en forma de cruz –Aquí vamos –Abre los ojos los cuales se tornaron en hermoso amarillo brillante.

Mientras tanto en el pasillo:

-¿Que estará haciendo ahí dentro? –pregunta Hurzabu.

-Ni idea – le responde Jacob

-Se veía preocupada

-Sí, pero a la vez también muy confiada

-¿Vistes el cuerpo de ese sujeto? –dice Hurzabu después de un momento de silencio.

-Sí, su herida se puso horrible.

-No solo eso, sus...sus venas y luego su piel, todo se tornaba negro, no era horrible, era...demoniaco.

-Si lo vi, pero mejor no pienses en eso sí, solo esperemos que Diane pueda hacer algo.

-A ese señor solo lo salvaría un milagro

-Entonces, recemos por un...

-¡Chicos! –Interrumpe Camala que llega a donde están corriendo –perdonen por la tardanza.

-Camala, ¿Dónde estabas? –pregunta Jacob

-Fui por unas yerbas, Diane me mando por ellas ¿Dónde está ella?

-Esta...con el hombre en el cuarto –le dice Jacob

-¡¿Sola?!

-Dijo que nos fuéramos de ahí –le comenta Hurzabu

-¡Están locos!

-Cálmate Camala –le dice Hurzabu.

-Hurzabu tiene razón –dice Jacob –atamos al sujeto y lo amordazamos, no podrá hacerle nada.

-¡Es igual! –Les grita Camala -¡Vamos!

Enfrente de la puerta:

¡Diane! –grita Camala intentado abrir la puerta -¡Ábrenos por favor!

-Debió haber cerrado la puerta por dentro –dice Jacob

-¡Derríbenla! –les dice Camala

-Debes estar bromeando –le dice Hurzabu

-Camala, cálmate quieres –le dice Jacob –ella está bien.

De repente una luz amarillenta se filtra por la puerta iluminado lentamente el pasillo:

-Eh...chicos ven eso –dice Hurzabu.

-¿Qué cosa...y eso qué es? –dice Jacob preocupado.

-Es...luz –dice asombrada Camala.

Capítulo 6

Capítulo V

El cuarto Cuerno

(Territorio en conflicto. Lado este. Noche)

La noche ha llegado, todos descansan tranquilos en sus tiendas acompañados por el silencio, siendo las antorchas y velas su única fuente de luz. Dentro de una tienda, solo, se encuentra Chrishian escribiendo, dando un mensaje a sus seres queridos, pues algo ha ocurrido y necesita infórmale a su familia todo, sabiendo que tal vez no tenga otra oportunidad:

Chrishian

"Primer día de guerra"

"A mi familia:

"Antes de empezar, si, tenían razón al decir que estudiara y aprendiera a leer y escribir, sino no sabría como mandarles esto, gracias padre y madre por todo lo que hicieron por mí, a pesar de que me enojara, no hiciera mis deberes, les gritara y peleara con mi hermano, siempre me tuvieron paciencia, les agradezco por todo su esfuerzo y por todas las horas que trabajaban simplemente para que me fuera a estudiar, gracias.

Yo me encuentro bien, claro, acabo de gastar una de mis dos monedas de oro para comprar el frasco de tinta con el que les escribo pero aparte de eso estoy bien. Sé que cuando comiencen a leer esto se preocuparan y dirán: << ¿Primer día...de guerra? >>... espero que no se asusten y quieran venir, porque se los suplico, no vengan, por favor. Madre, tenias razón al decir que no saliera del territorio del clan y padre tenias razón al decirme que de todos los clanes fronterizos no viniera aquí, sinceramente se que hubieras preferido que fuera hasta el Clan de la Cordillera en vez de aquí, pero sabes que no podía porque no había vida para mi allí. Me dijiste que en tus viajes pisaste este lugar y distes gracias de no haberte quedado más tiempo, tenias razón, cuando llegue aquí vine con muchas esperanzas, pero al estar aquí un mísero día vi todo lo que me dijiste con mis ojos, vi como una mujer le suplicaba a un comerciante que le diera un

poco de trigo, vi como un hombre mato un perro para comérselo y vi como unos niños trabajaban levantando cajas, por una mísera moneda de bronce.

Me costó encontrar lugar para quedarme ese día que no fuese caro y tuve que cuidarme para que no me robasen, ya que la gente se daba cuenta de que no era de aquí.

Al llegar a la frontera logre meterme como escolta en una caravana de un comerciante que se dirigía a mi destino, pero me separe de ellos estando muy cerca del lugar, el señor era amable, me dio dos piezas de plata por el tiempo y me dijo que las use sabiamente, y que si necesitaba ayuda que vaya un poco al norte, a territorio de Alax. Al parecer aquí no hay gobernadores, ni representantes, hay jefes y lideres, todo el territorio parece estar gobernado por una especie de anarquía.

Sé que al escuchar todo esto pensaran porque no volví, pero les aseguro que hubo cosas buenas en mi tiempo aquí, pues de tanto caminar me encontraba cansado y decidí sentarme debajo de un árbol en una pequeña plaza, y cuando quería cerrar los ojos, encontré una ayuda inesperada, pues un niñito me quito el sueño y me dijo que por una u dos piezas de bronce llevaría mis cosas, la verdad en vez de enojarme me dio lastima y le dije que no era necesario, pero me suplico, y si no fuese porque no lo conocía me hubiera puesto a llorar, pero le propuse otra cosa, le pregunte si conocía la zona y si sabía de algún lugar barato el cual quedarme, me respondió que sí y acepto llevarme, pasamos por un par de ferias, una o dos plazas, un centro de ayuda, algunos puestos comerciales, un lugar de forjado, el único que vi en todo la caminata, hasta llegar al puerto, caminamos un poquito más, pasamos por un par de puestos con pescado, carnes algo verdes, y frutas y verduras un poco mosqueadas, y unos barcos pequeños del Clan de la Estrella descargando, nos detuvimos ahí y me señalo una taberna no muy lejos, le agradecí y le pregunte su nombre, no me lo quiso dar, y tampoco le pregunte de vuelta, solo le di una pieza de plata, más de lo que me había pedido, no me la quiso aceptar, pero insistí, lo tomo y después de mirarme un momento más se fue y hasta ahora no lo he vuelto a encontrar.

Camine y decidí entrar a la taberna, pero al hacerlo no lo sabía al principio pero me estaba condenando, pues al ingresar casi todas las miradas cayeron encima de mí, salvo la de un hombre que ni siquiera movió los ojos, pero a pesar de eso decidí seguir y fui a la barra donde estaba el tabernero, le pedí algo para tomar pero no me respondió, y seguí así un par de veces hasta que finalmente me rendí y suspire de cansancio, estaba agotado, perdido y derrotado, quería llorar, no me importaba estar en frente de un montón de gente desconocida, en un lugar desconocido, solo quería llorar, pero estando a punto de eso el cantinero me prestó

atención....”

Después de ir escribiendo un buen rato, Chrishian se detiene y recuerda, recuerda el momento en donde un desconocido le salvo la vida, todo, aunque parezca raro, en una taberna:

“-¿No eres de por aquí, cierto?” –le pregunto el tabernero a Chrishian.

“-¿Qué...?” –Dijo confundido Chrishian mientras se secaba las lagrimas –“¿Qué me dijo?

“-¿Qué si no eres de por aquí, verdad?” –Vuelve a preguntar el cantinero.

“-¿Como lo supo?” –Pregunta Chrishian.

“-No es muy difícil, tus rasgo, tu habla, tu actitud de niño...” –Dijo riéndose el tabernero.

“-A eso...perdón” –Dijo Chrishian en tono triste.

“...Y también porque la gente normalmente para hablarme me tienen que dar una, o dos moneditas por mis servicio” –Dice en tono pícaro.

“-Ha... perdón no sabía” –Dice Chrishian mientras busca su bolsa donde guardaba su dinero.

“-Tranquilo” –Dijo rápidamente el tabernero –“Hoy te lo dejo pasar”

-“Gracias”.

“-¡Y, ¿Qué quieres que te sirva?! Tengo vino, algo de ron o si quieres algo simple te ofrezco una buena cerveza o si no...”

“-Espere...Gracias” –le interrumpe Chrishian –“Pero no quiero nada”

“-Ahora si me desconciertas, ¿Sabes que esto es una taberna no? Si no bebes ¿Qué haces aquí?” –pregunto el cantinero.

“-Estoy buscando un lugar para quedarme, me dijeron que aquí podría haber un lugar para mi”

“-¿Estás seguro de establecerte aquí?” –Le pregunta el cantinero algo sorprendido –Tengo espacio y si quieres te hago precio pero por la situación del lugar tendré que ser serio”

“-Si ese es el problema no te preocupes, tengo unas monedas de plata con que pagar, si quieres te muestro” –Dice Chrishian mientras busca su bolsa.

“-No no, ni se te ocurra sacar eso, menos aquí” –le dice rápidamente el cantinero a Chrishian, preocupado –“No es un tema de dinero, es de seguridad”

“-No logro entender”

“-Escucha, eres del Clan Triple y créeme que quedarte aquí es lo que menos quieres ahora, no es.... –El tabernero deja de hablar y mueve la cabeza y escucha el ruido de unos caballos y rizas, por fuera de la taberna.

“-¿Sucede algo?” –le pregunta Chrishian.

“-Escucha bien” –dice el cantinero en voz baja –“Afuera hay hombres del Clan de la Cordillera...”

“-¿¡Como!?”-Dice en tono alarmado.

“-¡Cálmate si! –Le dice el tabernero en voz baja –Escucha, ve por el pasillo ala izquierda, último cuarto, ahí hay una habitación, quédate ahí hasta que yo vaya, entiendes”

“-Si”

“-Ve rápido...recuerda, no salgas” –le repite el tabernero en tono serio.

“-Gra...gracias” –dice Chrishian que no logra decir nada mas por la prisa.

Mientras Chrishian se iba alcanza a escuchar una voz fuerte de un hombre que entro a la taberna: -¡No vinimos a robar nada, sigan con su vida! –A pesar de eso el no se detiene, obedece lo que le dijo el tabernero, y se mantuvo así hasta el anochecer.

***

Volviendo a su escritura Chrishian sigue narrando su estadía aquí, mientras recuerda todo lo vivido el día de hoy:

“...de escuchar lo que sucedió en la frontera con el ejercito de nuestro líder Reishon, fue la última gota que me llevo a decidirme a sumarme al

ejercito, pues el reclutamiento en todo el lugar fue masivo y unánime, y no solo eso, ya que al estar ahí me sentí...parte de algo grande, nadie me juzgaba, nadie me veía raro, ya nadie me veía...diferente, claro, todo eso se fue cuando me preguntaron mi procedencia..."

Otro recuerdo viene a la cabeza de Chrishian, el momento de su inscripción al ejército, pues si bien empezó bien, la gran discriminación sumado al fanatismo del lugar y la falta de hospitalidad hicieron del recuerdo algo amargo:

"-¿Nombre?" –Va preguntando un hombre en la mesa que lleva el registro de la gente.

"-Lautaro" –Respondió el soldado en frente de Chrishian.

"-¿Edad aproximada?"

"-Treinta y dos años"

"-Bien. ¿Lugar de nacimiento?"

"-El Sector Este, el perteneciente al general Frax"

"-Muy bien" -dice mientras anota –"¡Siguiente!" –Al irse el hombre de la fila, era el turno de Chrishian, al cual se le hace el mismo cuestionario –"¿Nombre?"

"-Chrishian" –responde el, mientras ve al hombre anotar su nombre –"Va con H después de la C" –le comenta.

"-No soy tonto sí, no se me quiera hacer el culto" –Dijo el hombre algo frustrado –"¿Edad aproximada?"-Continuó diciendo.

"-veinte años justo"

"-Le voy a poner veintidós, para asegurarnos"

"-No se preocupe, se mi edad exacta"

"-Le voy a poner veintidós y punto" –dijo el hombre enojado –"¿Lugar de nacimiento?

"-Clan Triple" –dijo Chrishian con seguridad.

"-¡Como!" –Dice sorprendido el hombre.

“-Clan Triple”

“-No, entendí lo que dijo, lo que me sorprende es de como se atreve a registrarse en algo así, estamos es una guerra y no queremos extranjeros haciéndose los héroes. Váyase por favor”

“-Señor, no vengo a hacerme el héroe, yo vengo a luchar por la misma causa por la cual cientos de hombres se están matando y se van a matar”

“-Bue, como quieras” –dice el hombre con tono desinteresado, mientras anota y es observado por Chrishian. –“hombres para lo que sea no faltan”

“-Señor, le dije que soy del Clan Triple –dijo Chrishian mientras ve el papel de registro y ve que le pusieron que procede del Territorio de Diegán, donde se está llevando el registro.

“-Tranquilo niño, se lo que hago aquí, y váyase tranquilo que ya me hizo perder mi tiempo.”

“-Pero señor...”

“-¡Váyase de aquí le dije, o quiere que le llame a los hombres que están ahí!” –dijo en tono molesto mientras señala un árbol en donde estaban tres hombres hablando.

“-Está bien” –dice Chrishian antes de irse, frustrado.

“-Extranjeros” –Dijo el hombre burlándose.

Al irse Chrishian de ahí, vio como la actitud y la vista de cualquiera de los hombres de la fila cambiaba y se centraba en el, mirándolo con desprecio, o riéndose de el por su lugar de origen.

A pesar de las burlas eso fue lo de menos importancia para Chrishian ya que lo que más le llamo la atención fue el registro, no el suyo, si no el del hombre que estaba antes que él, pues al igual que a él, le cambiaron su lugar de procedencia al Territorio de Diegán cuando él dijo específicamente de donde era él.

***

Después de un rato de ir escribiendo, Chrishian le ha contado palabra a palabra a su familia como hizo para sustentarse durante casi todo el año, como fue el día de la ida hacia el campo donde se libraría la guerra, y

como fue el primer día en el campamento, y entre viarios otros temas sin mucha importancia paso por fin a contarles a su familia como fue la mañana de hoy sin saltarse ningún solo detalle visto por él, y de cómo otra vez ese sentimiento de pertenencia volvió:

"...Todo el campamento se movió por el simple ruido anónimo de un cuerno que despertó a todos, me levante de manera inmediata y escuche el ruido y movimiento de todo el campamento por fuera de mi tienda, me puse mi pechera y muñequeras de cuero lo más rápido posible y salí, todos corrían de un lado a otro desesperadamente, yo por el contrario me quede parado en frente de mi tienda con la mirada perdida, solo me abstuve a ver como todos las personas iban a sus tiendas por sus armas o al campo de entrenar por un arma usada. Me quede mudo hasta que la voz de un amigo que me hice hace dos días me quito del trance, me dijo que me preparada rápido y que me moviera de inmediato junto con todos los soldados pues nuestro líder estaba a punto de hablar en frente de todos al parecer, así que lo obedecí y olvidándome mis armas como siempre fui a donde iban todos, afuera de la tienda de Reishon...

***

La gente se acumula de manera impaciente formando un medio círculo en frente de la tienda del líder, se golpean levemente, se pisan, se insultan y así va durante un buen rato hasta que de manera inmediata salió de la tienda el líder, seguido por el resto de los líderes y otros cabecillas. Ya de frente de todas las personas el líder hablo en frente de todos:

-¡Hombres, Mujeres guerreras! ¡Soldados! ¡Llego el momento de demostrar el porqué están aquí! ¡Se ha confirmado movimiento del otro lado de la llanura! ¡El ejército de Greguis se mueve para acabarnos y destruir lo que estos hombres aquí conmigo hemos conseguido! ¡Díganme, ¿Lo permitirán?!

-¡Nooo! –Grita casi toda le gente del lugar al mismo tiempo.

-¡¿Quieren acabar con todo el ejercito de Greguis, y no dejar...no dejar ni un hombre, mujer o niño vivo?!

-¡Siiii! –dijeron casi todas las personas del lugar.

-¡Pues si es lo que quieren, entonces les pido ahora que se larguen de este lugar y no vuelvan a este campo hasta que la guerra termine! –Dijo

el líder con todo la fuerza de su voz, confundiendo a todos los presentes del lugar.

-¿Qué dijo? ¿No entendí? ¿Por qué quiere que nos vayamos? ¿Por qué dijo eso? ¿Creo que nuestro líder perdió la razón? ¿Estará borracho? ¿Alguien me explica bien lo que dijo? –Se empiezan a preguntar todos los soldados, mirándose entre sí, confundidos.

-¡Veo que nadie entiende lo que dije! –Dijo el líder con voz fuerte, pero en un tono más calmado -¡Me sorprende que casi nadie se haya dado cuenta la verdadera razón por la que estamos aquí! La verdad es una decepción ¡¿Nadie escucho lo que dije hace un momento?! ¡Tú! –Dijo señalando a un soldado -¡Ven aquí!

-Se...señor –dijo el soldado en tono nervioso

-No me digas señor –dijo el líder seriamente -¿Cual es tu nombre?

-Maquir señor...líder, perdón.

-Bien...Maquir, ¿Que fue lo que dije antes?

-¿Cómo?

-¿Qué fue lo que dije antes? No me obligues a repetirlo –Dijo en tono amenazante.

-Dijo que "llego el momento de demostrar el porqué estamos aquí. Se ha confirmado movimiento del otro lado de la llanura" y que el ejército de Greguis se mueve para acabarnos y destruir lo que ustedes consiguieron...

-¿Y...?

-Que si...estábamos...dispuestos a permitirlo.

-¿Y después de eso?

-Que si estábamos dispuestos a acabar con el ejercito de Greguis...-Dijo en tono asustado y confundido, lo que lo llevo a detenerse en su habla

-¡¿Y?! –le grito el líder.

-¡Y que si estábamos dispuestos a acabar con todo hombre, mujer o niño de ellos? –dijo en tono asustadizo.

-Bien, entonces ahora piensa bien en lo que dije y es tu fuerte "si",

¿Escuchaste?

-Si señor –dijo en un tono más confiado

-¡Que no me digas señor! –Dijo el líder gritando con toda su fuerza en frente del soldado Maquir, haciendo que su expresión antes confiada se esfumase.

-Lo siento –dijo Maquir asustado, a lo que después decidió irse de la presencia del líder.

-Bien –dijo el líder en tono bajo -¡Ahora todos escuchen bien! –Dijo levantando la voz para todos los presentes – ¡Esto es lo que haremos, cada soldado diríjase con su jefe, ahí recibirán sus ordenes personalmente, ahora corran la voz rápido que no tenemos mucho tiempo! ¡Cuando escuchen el tercer sonar del cuerno todos deben estar listos! ¡¿Entienden!?

Un si se escucho entre todos los presentes, todos haciendo caso a lo que el líder dijo , corriendo la voz para que cualquier soldado no presente estuviese listo, pues se necesito cada flecha, espada vieja, hacha, cuchillo o escudo para lo que estaba por venir al tercer cuerno.

***

"...afuera de la tienda de Reishon, y después de escuchar sus palabras y el grito que le dio a un soldado, supe por fin la causa por la cual estábamos ahí, el verdadero objetivo de toda esta cruzada.

Luego me dirige a las afueras de la tienda de Diegán donde se nos dijo que seriamos el frente central en el ataque, el cual intentaría concentrar al ejército de Greguis para que el frente izquierdo y derecho puedan rodearlos en pinza y hacerlos retroceder. Después de sus instrucciones me dirigí a mi tienda y recogí mis armas, no mis katares, pues los deje con un herrero llamado Tonch para que los arreglase, tome mis lanzas y las ajuste a mi espalda, mi escudo y directo al brazo derecho, agarre mis cuchillos y boleras y los guarde por mi cinturón, por ultimo mi macana la cual usaría para golpear.

Sonó el primer cuerno, y sabía lo que significaba, salí de mi tienda, y no niego que hubo gente mirándome por llevar una macana, pero lo ignore, me dirige al frente del campamento, el cual se estaba amontonando de soldados, me encontré con mi amigo que me aviso de lo que sucedía, Jacob, el cual me dijo que el con otras dos personas pensaban

permanecer unidas al momento de la batalla, y me pregunto si quería unírmeles, respondí que si, obio, recuerdo que en las pocas lecciones que me aprendí en el ejercito fue el de mantenerme unido a mis compañeros, así que me fui con él, y al momento sonó el segundo cuerno, nos reunimos con el resto de soldados y vimos a el general Diegán sobre un caballo viendo como nos reuníamos, y cuando decidió avanzar todos lo hicimos detrás de él, caminamos un par de metros creo y vimos por fin al ejército enemigo, al ejercito de Greguis, no tardo mucho para que el general Diegán diera unas palabra, y después de eso escuchamos el tercer cuerno, detrás de nosotros se formaban una agrupación de soldados a caballos y arqueros y detrás se veía a el líder Reishon junto a otros cabecillas a caballo.

Se escucho el grito del general Diegán alarmando a todos los soldados y al momento se escucho un sonido que estremeciendo toda la llanura, y por último el grito del general Diegán diciendo -¡A la carga, soldados! –y corrí, todos corrieron, lo más rápido posible adelantándome a muchos de los soldados pero sin alejarme del grupo al que me uní, sentí el viento en la cara, escuche los gritos del otro ejercito y luego el choque del metal...